REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV — San José, Costa Rica **1937** Sábado 24 de Julio — Num. 3

Año XIX — No. 811

SUMARIO

El heroísmo español

Por AZORIN

= De *La Prensa*, Buenos Aires, 11 de agosto de 1935 =

Al cabo de muchos años he vuelto a leer la *Numancia* de Cervantes. He leído una obra nueva. He leído una obra maravillosa. No volvía de mi asombro. No me explicaba cómo una obra de tal naturaleza no es conocida, comprendida, admirada por las gentes. La *Numancia* nos ofrece una mezcla primorosa, exquisita, de lo real y lo alegórico. En el primer acto, al final, aparece la figura de España. Y también el Duero. Nos sentimos conmovidos. España habla, entre otras cosas, de los traidores que, nacidos en su suelo, existen en ella. Nos sumimos en una meditación profunda. España habla de la desunión de sus hijos. Volvemos a meditar. En esta tragedia se revela un conocimiento profundo del corazón humano. Hay en estas escenas tragedia de un pueblo y tragedia individual. Se llega en la primera a lo más sublime a que el genio humano ha llegado. Y se llega en la segunda a situaciones de tal hondura, de tal delicadeza, que el lector se estremece todo. No se puede ahondar más ni en el arte, ni en la vida. El punto más doloroso de toda la obra, a nuestro entender, es aquel en que, reinando el hambre en la ciudad, un hambre espantosa, esa necesidad orgánica, imperativa, llega a sobreponerse al amor, es decir, a lo más etéreo, sutil e inmortal. No podemos leer sin emoción profunda esa escena en que una amada, subyugada por el amor, un amor purísimo, casto, se ve forzada a confesar al amado que ella, la cuitada, la pobre, la mísera, tiene hambre. Sí, siente una terrible hambre. La necesidad física tiene tal fuerza que sojuzga el sentimiento puro. La materia vence al espíritu. Y lo vence en la persona de esta niña inmaculada, castísima. En este minuto, llorosa, acongojada, bajando los ojos, mostrando en la palidez de su cara el último resto de carmín, hace su confesión. Instinto o arte deliberado en el autor, esta escena es maravillosa. Nos indigna y nos admira. Nos irrita y nos sojuzga. Nos indignamos y lloramos. Sentimos furor contra la materia dominadora brutal del espíritu y tendemos nuestros brazos para estrechar entre ellos a la mísera enamorada.

Numancia era un pueblecito de ocho mil habitantes. Se hallaba a siete leguas de Soria, en el monte Garray. Al pie de ese altozano se levanta hoy el pueblo del mismo nombre. Durante veinte años resistió Numancia a Roma. Se estrellaron contra sus murallas los más famosos capitanes. No nos explicamos hoy ni la obsesión de Roma, ni la obstinación de Numancia. ¿Necesitaba Roma el vencimiento de Numancia? Tan lejos como estaba, ¿qué le importaba la indomitez de este pueblecito perdido en la altiplanicie de España? Y a Numancia ¿qué le importaba el llegar a una composición con Roma? ¡Y sin embargo, el heroísmo es el heroísmo! No se rindió Numancia. No quiso entregarse viva. Entregó sus escombros, sus cenizas, sus ruinas, sus cadáveres. Por encima de todo flota inmortal, sublime, gracias al genio de Cervantes, la figura de esta niña maravillosa, delicadísima, que en un momento de confidencias al amado confiesa que tiene hambre.



(Según Juan de Jáurigui)

No se rindió Numancia y no se rindió Baler. No se acaba en España la santidad. No se acaba el heroísmo. Una santa admirable, María Echeandía, ha sabido en España en estos últimos años. Baler nos atestigua que el espíritu de Numancia no se ha extinguido. La guerra con los Estados Unidos fue un desastre; pero fue también una demostración magnífica del espíritu heroico de España. Ninguna página más bella que el heroísmo de los marinos españoles en Cavite. Y en Santiago de Cuba. El combate de Cavite fue entre una escuadra poderosísima, escuadra de acero, y una escuadra debilísima, escuadra de madera. Se ensañaron cruelísimamente los norteamericanos. Lo demostró así el examen médico de los cadáveres españoles. Mostraron los españoles, mandados por Patricio Montojo, una serenidad, un estoicismo, una perseverancia, una intrepidez extraordinarios. Sabían que iban a ser destruídos, aniquilados, y serenamente se presentaron en línea de batalla y abrieron el fuego. Sabían que iban a jugar con ellos, como una fiera juega con un cordero, y se dispusieron sin vacilaciones, resueltamente, al combate. Bien puede citarse al Almirante Montojo entre los héroes más simpáticos que España ha tenido. Y allí mismo, en la isla de Luzón, a ciento ochenta kilómetros de Manila, se estaba escribiendo la página más brillante que desde Numancia, sí, desde Numancia, ha escrito el heroísmo español. Cosas muy admirables se han visto en la gran guerra europea; no se ha visto ninguna superior a la defensa de Baler. Enrique de las Morenas, Juan Alonso y Saturnino Martín Cerezo, jefes del destacamento sitiado, son nombres que, con los de los muchachos acaudillados por ellos, pueden citarse junto a los más preclaros.

Baler es un pueblecito situado cabe al mar. Se halla de cara al Pacífico. Contaba con un grupo escaso de casas dispersas y una iglesia. En esa iglesia se refugió el destacamento mandado, primero, por Las Morenas; luego, muerto éste, por Alonso; después, fallecido Alonso, por Saturnino Martín Cerezo. Cerezo fue el que rigió los destinos de la corta tropa más número de días. Casi toda la defensa de Baler fue dirigida por Cerezo. La iglesia era reducida y de muros débiles. Se encerró en ella una cincuentena de hombres. Se taparon las ventanas. En torno de la iglesia, muy próximo a sus paredes, el enemigo formó una recia trinchera. Comenzó la defensa. Iban pasando los días, las semanas, los meses. Los víveres se acababan. Desde el primer día carecieron de sal; las vi-

tuallas almacenadas se fueron averiando. Llegó un momento en que la harina de los sacos estaba hecha pelotones, y los garbanzos carcomidos por los gorgojos, y el arroz reducido a polvo, y putrefactas las sardinas en conserva. El sitio seguía riguroso. La defensa era obstinada. Se les enviaban a los sitiados, de tarde en tarde, mensajeros de paz; pero los sitiados los desdeñaban. Reducidos al interior de la iglesia, tabicadas las ventanas, la ventilación era deficiente; se respiraba un aire denso y viciado. Comenzó a asomar la terrible epidemia del beri-beri. Debe principio el mal por los pies. Se hinchaban las extremidades inferiores con tumefacciones dolorosas; iba ascendiendo el mal, y poco a poco, entre dolores agudísimos, acababa la vida del atacado. Había que mantener centinelas día y noche. Hubo precisión de llevar los enfermos, sentados en sillas, para que durante seis horas, con el fusil entre las piernas, hicieran la guardia en lo alto de los muros. La serenidad y constancia de los sitiados no se alteraba. Habían formado unas listas en que figuraban todos los más o menos próximos a morir. Estaban los más enfermos los primeros. "Tú vas a ser el primero en morir", se le decía a un enfermo. Y el enfermo, sonriente, sin dar importancia a su muerte, donaba una cantidad para el que había de abrirle la fosa. Se iban acabando las provisiones. Se sentía ansiedad por comer algo nuevo y fresco. Todo lo que se devoraba eran cosas averiadas, descompuestas. Se ideó el coger en una huertecilla próxima hojas de calabacera; se las comía con delicia. Saturnino Martín Cerezo y el médico Vigil, muchas noches, sin que lo supiera nadie, salían expuestos a las balas enemigas y se daban un banquetazo de grama. El techo fué destruído por el cañón enemigo. Caía la lluvia e inundaba los lechos. Apenas se dormía. La ropa se había gastado. Iban todos vestidos de andrajos. No había calzado. Se iba también casi descalzo. A todo esto el enemigo no cesaba de enviar mensajes de paz. Acabaron los sitiadores por decir que no recibirían ya ningún emisario. ¡Y nadie se acordaba de los sitiados! "¡Estaba esto tan solitario y tan lejos!", dice Saturnino Martín Cerezo en el libro dedicado al sitio. La bandera española que flameaba en la torre se había consumido por el sol, la lluvia y el viento. Afortunadamente, en la iglesia pudieron encontrar telas de color amarillo y rojo. La bandera que amparaba a todos fué rehecha. Pero la torre, a fuerza de cañonazos, se vino abajo. La defensa había llegado a límites infranqueables. Parecían todos espectros salidos de la huesa. Tal estaban de exangües, pálidos y descarnados. Llegaban los postreros días del sitio. Había comenzado éste en febrero de 1898. Entregadas las Filipinas, no había razón para continuar más la resistencia. Duró la defensa 337 días. Se escribe eso rápidamente. No se piensa en lo que esos 337 días representan en un local cerrado, infecto, sin víveres, sin ropa, inundado por la lluvia, sin sal, sin agua saludable, sin zapatos, azotados por la epidemia, sin poder dormir. ¡337 días de serenidad, de constancia, de heroísmo! Sí, desde Numancia no se ha dado caso tan extraordinario en España. ¡Y casi sin gloria! ¡Sin gloria clamorosa, resonante, trompeteada! ¡Estaba aquello tan lejos y tan solitario!

La capitulación se hizo con todos los honores, los máximos honores, para los sitiados. Treinta y dos soldados fueron los que quedaron. ¿Qué nación en Europa puede mostrar ejemplo tal de heroísmo?

Los libros de la semana

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras

Selección de ensayos, por Remigio Crespo Toral. Edit. Ecuatoriana. Quito. 1936.

Publicaciones de la Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Española.

Con el Académico editor Dr. Julio Tobar Donoso: Cotopaxi 100. Quito. Ecuador.

El Libro de las Pasiones, por Juan Montalvo. Cultural, S. A. Habana.

Publicaciones de la *Revista de la Universidad de la Habana*. Tomo I de la Colección de Escritores Hispanoamericanos.

Se compone de 5 dramas: *La leprosa, Jara, El descomulgado, Granja y El Dictador.*

El mestizaje y su influencia social en América, por Rodrigo Chávez González. Imp. y Talleres Municipales. Guayaquil. Ecuador.

Hacia la vida, por Rosa Borja de Icaza. Imp. y Talleres Municipales. Guayaquil. 1936.

El estudiante de la mesa redonda, por Germán Arciniegas. Ilustración de Alberto Arango Uribe. Cuarta edición. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937.

Conciencia del canto sufriente, por María Adela Bonavita. Poemas. Prólogo de Pedro Leandro Ipuche. Montevideo. 1928.

Poesías escogidas, por Roberto S. Gómez. Escuelas Gráficas Salesianas. Bogotá. 1937.

Coleccionadas por sus hijos en el 1er. centenario de su nacimiento. Homenaje de don Antonio Gómez Restrepo y Jorge Gómez Restrepo. Apartado 285. Bogotá. Colombia.

El sindicalismo funcional en la teoría y en la práctica. 1936

F. F. S. Santiago de Chile. Casilla 4664.

Demetrio Aguilera Malta: *¡Madrid!* Reportaje novelado de una retaguardia heroica. Prólogo de Luis Alberto Sánchez. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937.

La Bandera de Oro o La Doctrina Olímpica y Sinárquica. Por Miguel Angel Márquez. Edit. *Tor*. Buenos Aires.

Con el autor: Agüero 2045. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Evolución de las Ideas, por Virgilio Rodríguez Beteta. Edit. París-América. París. 1920.

En la serie *La mentalidad colonial.*

Jorge Fernández: *Agua*. Novela. Quito. Ecuador. 1936.

Con el autor: Apartado 466 Quito Ecuador.

Rafael Cansinos-Assens: *Los judíos en la literatura española*. Con un prólogo de Luis Emilio Soto.

Envío de *Columna*. (Uruguay 466, 7o. piso. Esc. 171. Buenos Aires. Rep. Argentina). *Columna*: Centro Argentino de Grandes Publicaciones que dirige *César Tiempo*.

La angustia contemporánea, por Domingo Brunet. Atelier de Artes Gráficas *Futura*. Buenos Aires. 1936.

Con el autor: 19 de Mayo, 486. Bahía Blanca. Rep. Argentina.

Vida de Juan Montalvo, por Oscar Efrén Reyes. Edición del *Grupo América*. Quito. 1935.

Envío del Ministerio de Gobierno del Ecuador en el CV aniversario del nacimiento del esclarecido escritor.

Quito, a 13 de abril de 1937.

La diáspora española

Por JOSE PIJOAN

= De *El Universal*. México. D. F., 3 de julio de 1937 =

Para nosotros

Diáspora es palabra griega que quiere decir, dispersión. Se usó para significar la dispersión de los judíos después de la toma de Jerusalén por Tito y la final destrucción del reino judío a consecuencia de la rebelión en tiempos de Trajano. Ha habido otras diásporas o dispersiones: la de los bizantinos después de la toma de Constantinopla que desparramó tantos griegos en el Oeste de Europa; la de los Protestantes, Hugonotes, Mennonitas, Cuáqueros, Puritanos; la de los irlandeses católicos; la de rusos blancos y grises; por fin, ahora la de los judíos alemanes derramándose sobre la América del Norte. Pronto vendrá la de los españoles dispersándose por la América Latina.

Nos decimos—¿Dónde está Fulano?—¿Dónde para el Tal o el Cual? Y si son hombres de letras, intelectuales, semisabios o sabios de veras, lo probable es que no estén en España. La primero impresión es juzgarlos severamente. Todos somos responsables de lo que ocurre, pero los intelectuales más; ellos provocaron el regifugium o huída de la dinastía y en los primeros años tuvieron un pueblo dúctil que pudieron plasmar a su gusto. Generalmente no quisieron condescender a la tarea enojosa de organizar un Estado y darle el ímpetu inicial para que después el engranaje administrativo marchara sin sacudidas. Uno de ellos me decía: "Ya lo ve usted; he dejado todos los cargos que tenía y he vuelto a mi cátedra con un sueldo de diez mil pesetas"... Creía hacerse honor no siendo nada más que catedrático—¡en días de revolución!—No sé si creerá que es un honor marcharse en pleno cataclismo. Ahora está en la Argentina.

No es mi intención juzgarles sino ayudarles. Pero es extremadamente difícil. El intelectual español por lo regular habla sólo castellano y un poco el francés. De aprender le es más fácil el alemán que el inglés. Hay muchos científicos españoles reeducados en Alemania que llegaron a hablar y aun escribir alemán— en cambio no pasarán de una docena los que puedan hablar inglés con la misma perfección. España está en un confín de Europa—es el finis-terrae—y los españoles no han tenido la oportunidad de hablar lenguas que tienen las gentes del Rin o de la otra frontera etnológica europea entre germanos y eslavos. Los españoles en esto se parecen más a los ingleses a quienes su posición insular les deja ajenos a los idiomas: un inglés llega a hablar más fácilmente el bantú o el chino que el francés que no ha oído en su tierra.

Aumenta la dificultad el que los españoles ni en estos momentos trágicos han sabido organizarse. No se ha intentado la creación de una oficina central en París para que sirviera información de sus paraderos. Cuesta muchísimo averiguar la dirección de algunos de los emigrados. No se publica ningún periódico Desde el destierro o El Emigrado Español, acaso porque los intelectuales están como todos los españoles, divididos en dos bandos:—negros y rojos; moros y cristianos—pero más probablemente por la falta de espíritu de cooperación y la haraganería natural en nuestra raza. Esto lo remediará la necesidad. La gran Señora Necesidad vencerá a Doña Pereza. Con un organismo central y algunos recursos se podrían aliviar algo los dolores que causa la diáspora española. Cuando los alemanes expulsaron a los judíos se creó en New York un organismo para este servicio y los judíos americanos facilitaron para los gastos de viaje, cables y manutención una primera suma de seiscientos mil dólares. Con disponer un comité español en París o New York de la centésima parte de aquella suma, se lograría colocar gran número de los intelectuales andariegos expatriados por la revolución.

Este trasiego les hará mucho bien. Algunos ya habían salido antes de España, pero habían ido a conferenciar o a dar "cursillos de exportación" sin penetrar en el alma de las gentes que buenamente los había llamado. Desembarcaban con la idea fija del vapor que tenían que tomar para volverse y generalmente no apreciaban lo que había de legítimo y profundo en el carácter nacional del pueblo que los hospedaba. La primera impresión de un país es siempre penosa: hay que acostumbrarse al clima y costumbres y esto disminuye la utilidad de la primera visita. Ahora los españoles tendrán que permanecer varios meses y quedan con otro ánimo que cuando iban de turistas o conferenciantes.

Muchos de estos científicos volverán a España y la lección habrá sido provechosísima para ellos. Es de toda evidencia que al español le haría falta el contagiarse de algo que no fuera lo puramente hispánico. Ya lo dijo Machado en sus versos lapidarios: "el español desprecia cuanto ignora". Ahora tendrá que conocer muchas cosas

(a la vuelta)

Para vosotros

No sabemos hasta qué punto este éxodo de los intelectuales españoles será general y duradero. Lo más probable es que sea largo, bastante para que algunos puedan aclimatarse en los lejanos países donde les llevará la suerte. Los españoles cultos eran perezosos a emigrar; ahora la guerra civil les ha hecho un gran bien lanzándolos fuera de casa. Pasarán aventurs, sufrirán; pero los españoles no son poltrones por naturaleza; es el ambiente opaco y el aire enrarecido de su patria en decadencia que les había habituado a la quietud—en cuanto se encuentren echados de ella desplegarán sus cualidades naturales —las mismas que les hicieron ir a América, a Flandes, a Italia. No; los españoles diseminados por el huracán revolucionario no pueden menos de aprender con la presente diáspora y si regresan a España volverán mejorados. Pero muchos permanecerán anclados en los países del destierro. Es un hecho comprobado que muchos emigrantes no regresan; no regresó ni uno de los socialistas que expulsó Bismarck, que eran más de ochenta.

¿Y qué, pues, de los países que los reciben?... Estos pueden salir ganando también con la invasión, sobre todo si se tiene en cuenta dos principios capitales: El extranjero puede contribuir a la cultura del país que lo recibe: primero, aportando conocimientos técnicos y, segundo, si se nacionaliza enteramente aportando también talento. Creo necesario aclarar estos dos puntos. Puede ir a país nuevo hombre de país viejo y ser utilísimo enseñando algo que allí no sepan y necesiten. Pero si no se aclimata, una vez ha derramado su saber o lo ha traspasado a unos discípulos debe regresar porque es un eterno descontento, un amargado a quien la nostalgia de su país hace culpar de todo lo que él tiene personalmente de malo al país que lo ha recogido como huésped. Este hombre técnico venido de Inglaterra, de Alemania o de España que todo lo encuentra mal acaba por hacer más daño que no hizo de bien a su llegada. En España teníamos este caso: había profesores alemanes a quienes se dió títulos y sueldos y que, sin embargo, Madrid era para ellos otra isla de Robinsón. Sólo esperaban poder escapar cuando tuvieran el paquete redondeado. Son, pues, deseables estos técnicos si llegan para algo concreto y para una estancia breve porque no hay hombre técnico por grande que sea que no se pueda estrujar en pocos meses.

Los que se aclimatan aportan además de su saber, su temperamento. Mezclados con los naturales causan una reacción que obliga a reinterpretar lo dogmatizado. Esta clase de refugiados son los que debe a toda costa tratar de acoger un país en vías de crecimiento. Pero hay que saber divisar—a veces a gran distancia—si el hombre importado será de los que acaban por benedecir o es de los que al fin maldicen al país que generosamente les dió acogida.

A este propósito quiero recordar un episodio poco conocido de los primeros años de la historia de los Estados Unidos: En una carta desde París, donde servía de embajador John Quincy Adams sugirió a Washington, entonces presidente, de importar en masa todos los profesores de la Universidad de Ginebra dispuestos a emigrar porque su patria sacudida por las guerras napoleónicas no permitía una acción académica. Adams propuso a Washington de crear con aquella facultad extranjera una universidad nacional de los Estados Unidos en la recién fundada capital. Washington contestando a Adams reconoce las ventajas que tendría una tal institución, pero añade: ¿estáis seguro que estos profesores se americanizarán y no perderán gran parte de su eficacia transplantados en bloque compacto al Nuevo Mundo?... Y por esta duda la idea de Adams no pasó de proyecto.

¡Cuántos ejemplos en América de fracasos de importación cultural Los americanos de El Cuzco y los alemanes en Chile y ahora rusos y judíos en los Estados Unidos. Ejemplos animadores de emigración en grupo los ha habido y los hay en América; pero a los países anfitriones aprovechan más huéspedes sueltos que no los que se han desplazado con un enjambre.

El caso más excelso de esta adaptación y separación de su propio carácter por el estímulo de la emigración es el de El Greco. Ganó encontrándose solo y perdido en Toledo. A Italia, en cambio, fueron muchos también como él bizantinos, pero allí se agruparon y se debilitaron pensando y hablando de una patria que ya fue y que ya estaba lejos. Sólo cuando los emigrados conspiran y preparan la revancha en el destierro se estimulan unos a otros y mejoran en grupo, pero en los casos de diáspora total como la de los judíos y bizan-

(a la vuelta)

que están a mil millas de distancia de la Puerta del Sol y como una vez entrada una idea en el cerebro español germina y se metamorfosea con su extraordinaria imaginación, no hay duda que los que regresen volverán enriquecidos con esta tremenda experiencia.

Acaso el tener que ir a Flandes, el verse empujados hacia América, fueron la causa de que en el siglo XVI *los españoles llegaran a un grado de originalidad y de cultura que les hizo el primer pueblo de la tierra. Hubo entonces contacto con la realidad—unas nupcias del alma española con el mundo real—. Quién sabe si ahora, más viejos de cuatrocientos años, no podremos celebrar las bodas también de España con la vida moderna, provocada por la actual revolución.*

La carencia de ideales prácticos y aun de información de lo que ocurría o iba a ocurrir en el mundo, en los intelectuales españoles, en pobablemente la causa primera del actual desastre. El regifugium *fué un milagro del cielo; la dinastía escapó sin luchar; no hubo guerra civil para imponer la República ni el dictador Primo de Rivera fue cruel con los disidentes obligándoles a emigrar. Los enemigos de aquel predictador quedaron en sus cátedras; se les fastidió con multas y prisiones benévolas; sólo en casos muy especiales se les deportó.*

La emigración revolucionaria preparatoria de todo régimen nuevo puede decirse que no existió en España; los que hicieron la constitución republicana no habían pasado por la gran escuela del destierro. ¡Y así salió ella! Impracticable. Y no por avanzada, sino por anacrónica, anticuada; un vegestorio de ideología del siglo XIX, *disfrazado con algunas frases tomadas al azar de lo que había llegado en libros al través del Pirineo.*

He aquí sus resultados: En cinco años: 13 *gobiernos;* 200 *ministros, tres elecciones generales para parlamento y éste dividido en* 27 *partidos, un presidente de la república depuesto sin prueba ni juicio... Y ¡viva la constitución! Se dirá que más vale ésta que estar sin constitu-constitución como amenaza ahora. Sí; pero de hacer una constitución vale más hacerla buena que hacerla mala y si se hace en el siglo* XX *que no sea de tipo del siglo* XIX.

tinos la compañía de los escapados debilita en lugar de enardecer. Debajo de los sauces de Babilonia se sueña en lugar de pensar o de trabajar. La literatura apocalíptica se empezó por aquellos desterrados en grupo que imaginaban que todo—¡cualquier cosa!—hasta el fin del mundo, devorado por llamas del cielo, era preferible a continuar alejados de la Jerusalén embellecida por los espejismos de la lejanía.

Este no es el caso de los españoles en la crisis actual. Ya por carácter son individualistas y en el presente conflicto son de matices de opinión demasiado divergentes para asociarse en el destierro. La calamidad actual derramará, pues, por el mundo, una gran parte de la intelectualidad española y América se beneficiará de la presente diáspora. Es inevitable. Pero no hay que olvidar el axioma fundamental de la mecánica de acelerar la cultura de un país en vías de progreso: No por importación de maestros sino por exportación de estudiantes se consiguen los máximos resultados. Es la emigración escolar, son las becas de pensionados al extranjero las que—a pesar de su gran pérdida—producen el mayor beneficio. Sí; pérdida la hay, muchos no aprovechan, pero siempre sale más a cuenta que importar científicos. A este propósito recuerdo que una vez hablando con don M. S., que era entonces ministro de educación, éste se enorgullecía de haber podido importar a México el pedagogo más distinguido de Norte América: Habló tres veces, me dijo, delante de mil maestros... Yo le interrumpí: ¿No cree usted, querido amigo, que hubiera sido mejor hablara durante todo un año a tres mexicanos? Hubiera costado igual y estos tres, al regesar, hubieran difundido lo que explicó el norteamericano, guisado y servido en bandeja mexicana... Ya sé que hay ventajas en tocar-al-santo, oír al gran hombre, oír su voz con el acompañamiento del gesto; pero al sabio, como al santo, hay que verlo en su medio, rodeado de su ambiente, con sus satélites o discípulos, en su casa, en su cátedra, no en el estado de confusión que procura un viaje. Porque el sabio, como el santo, al fin y al cabo es también hombre y recibe de los que va a visitar una influencia acaso mayor que ellos esperan recibir de su visita.

Dos poemas breves

de ROSA ELVIRA ALVAREZ

= Envío de *R. Maldonado*. Berkeley, Calif., 23 de junio de 1937 =

En los Angeles de California, esa ciudad, vive Rosa Elvira Alvarez, poetisa panameña, mujer de 23 años, poesía toda ella. Vive y muere en la ciudad extraña, lejos del paisaje nativo, del guayabo, del tamborito, del canto de la jagua y de la palomita Titibu. Su voz, de delgada nostalgia, se va hacia su Trópico, toda lágrimas. Su juventud canta en la noche de su angustia con los acentos de Delmira Agustini hacia la cual se acerca en su hambre de misterio y de vida.

Nos ha enviado la joven poetisa panameña dos breves poemas y por ellos le auguramos un franco éxito. Panamá debe sentir el orgullo de esta voz nueva, y más aún su ciudad natal, David.

ROGELIO MALDONADO

NOSTALGIA

Llevo una angustia en los ojos
y otra más honda en el alma
por haber visto estos cielos
y estos mares verde-plata.
Las manos las traigo pálidas
y largas por la nostalgia,
gaviotas de picos rojos
sin un hogar ni una patria.
Tras esta sonrisa dulce
hay otra sonrisa amarga,
por las sales de otros mares
y espejismos de otras aguas.
De arañar tanto el recuerdo
las uñas llevo gastadas,
la soledad ha vestido
de blanco todas mis lágrimas.
Quisiera volver a veros
esmeralda de mi patria,
Panamá que yo recuerdo
pequeña y enamorada
de los crepúsculos rojos,
sensual, joven, extasiada,
con el traje a la rodilla
y una cesta de guayabas,
mostrando los dientes blancos
y una cintura delgada.
Ciudad, cabellera al sol,
ciudad, música lejana,
peinándote descuidada
entre abanicos de palma:
cuando yo te vuelva a ver
estaré ya tan cambiada.
Ha enmudecido la alondra
porque se rompió las alas.
Llevo una angustia en los ojos
y otra más honda en el alma...
Hoy, en lomos de un deseo
he llegado hasta tu playa;
cabalga la realidad,
la realidad tan amarga.
De tanto cruzar los mares
ya no mido las distancias;
me echo a volar otra vez
goteando vivas mis ansias.

MAR Y TU

Esa línea verde
allá en la distancia
que separa el cielo
del mar verde-plata.
Esa estrella eterna
que parece un alga
bañándose quieta
en esta copa ancha.
Tú y yo perdidos
sobre espacio y playa,
las velas lejanas,
las gaviotas blancas,
¿no conmueven tu alma?
No, porque mis ojos
ven y no ven nada,
y la estrella es vieja
y la mar es agria,
y esa línea verde
no es verde ni es larga;
yo no siento nada,
tan sólo me acuerdo
de aquella voz blanda
que en la tarde quieta
me llamó su amada.

El bombardeo de Almería

Protesta de los intelectuales y universitarios de España

= De *El Tiempo*. Bogotá, 9 de junio de 1937 =

Voces de España

Desde Valencia, donde el gobierno de España subsiste, a pesar del círculo de hierro y fuego de la reacción internacional, y aún se da a veces el lujo democrático de provocar y solucionar crisis ministeriales, nos llega esa voz de alerta, encabezada por don Jacinto Benavente, y refrendada con la firma de ilustres hombres de ciencia, escritores y artistas, flor y orgullo de la cultura española.

Estimula la protesta angustiada el episodio bárbaro de los cañones extranjeros sobre la costa de Almería, y golpea ella, con sordo dramatismo, en la conciencia universal, todavía absorta ante la sorpresa y la crueldad de la insólita hazaña.

Allí están buscando la solidaridad humana para su patria martirizada hombres tan alejados del proselitismo político, de tan recia raigambre española, como don Jacinto Benavente, maestro de la dramaturgia contemporánea; Antonio Machado ,altísimo maestro; los hermanos Alvarez Quintero, de tan rico españolismo; Pablo Picasso, artista universal, creador de una nueva edad pictórica; Benlliure, López Mezquita, Gutiérrez Solana, continuadores hoy de la tradición artística hispana; y José Bergamín, artista de insignes ejecutorias, católico beligerante; y Rafael Alberti, que muerto García Lorca es la más pura, pulcra y trascendental, voz lírica de la España actual.

No se puede tachar ese mensaje de sectarismo laico, o de intolerancia doctrinaria. Los que lo suscriben, hombres de ideas, no necesitan presentar su cédula de identidad para acreditar su significado eminente en el panorama de la cultura internacional. No defienden ellos sectores políticos ni se atrincheran en la línea incendiada de los extremismos sociales. Apenas si, como el viejo Unamuno, muerto de pena ante el avance invasor, sienten también que "les duele España", que se les clava, en la propia entraña cordial, y devasta su sentido de la dignidad patria, y de la igualdad humana, ese tronar de cañones herejes sobre la católica y sabrosa Almería.

Solidaridad de los pueblos débiles ante el asalto de la fuerza, piden estas voces de España; solidaridad hoy, ante el asalto azaroso que, físicamente, miramos de tan lejos; solidaridad mañana por lo que pueda venir más de cerca. Y ya la conciencia de América, de la América india y española, había condenado, con fervor generoso, ese prólogo de violencia extranjera sobre las tierras de Hispania fecunda.

Valencia, Junio de 1937.

Ante las últimas y descaradas agresiones alemanas e italianas contra ciudades abiertas y barcos de transporte españoles, cometidas so color de represalias por actos que no fueron sino afirmación de voluntad independiente y para repeler ataques solapados y continuos, llevados a cabo por los mismos que blasonaban de vigilar en previsión de extralimitaciones ajenas, los que suscriben este documento, hombres de ciencia, artistas y escritores de España, no agrupados en un partido político, pero sí unánimes en la defensa de un régimen libremene elegido por el pueblo español y acatando al único gobierno legítimo nacido del voto popular, se dirigen a los hombres de todos los países, no para lanzar una protesta inútil, sino para hacer un llamamiento a la conciencia universal, que no puede permanecer indiferente ante tales hechos, como no permanecerían ajenos los que hoy aquí firman ante hechos análogos, que en cualquier lugar y con cualquier pretexto pudieran suscitarse el día de mañana, por indiferencia ante las tropelías de hoy, en menosprecio y amenaza de los otros pueblos civilizados.

Jacinto Benavente, Antonio Machado, Pablo Picasso, Pío del Río Ortega, Serafín Alvarez Quintero, Joaquín Alvarez Quintero, Mariano Benlliure, Pedro Bosch Gimpera, rector de la Universidad de Barcelona; doctor Márquez, decano de la Facultad de Medicina de Madrid; Antonio Medianavetia, decano de la Facutad de Farmacia de Madrid; Juan Peset, ex-rector de la Universidad de Valencia; Joaquín Xirau, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona; Enrique Morales, profesor de la Universidad de Madrid; Pedro Carrasco, decano de la Facultad de Ciencias de Madrid; Juan de la Encina, director del Museo de Arte Moderno; doctor Gonzalo R. Lafora, Antonio Zozaya, Tomás Navarro Tomás,, José María López Mezquita, José Gutiérrez Solana, Aurelio Arteta, José Puche, rector de la Universidad de Valencia; José María Ots y Capdequi, decano de la Facultad de Derecho; José Gaos, rector de la Universidad de Madrid; José Bergamín, escritor; Enrique Diez Canedo, escritor; José Deleito Piñuela, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras; Rafael Alberti, Juan José García, grabador.

Rector Universidad Colombia.

Ante monstruoso bombardeo población civil Almería por escuadra alemana profundamente compenetrados con el pueblo español que lucha heróicamente en defensa de nuestras libertades y con el gobierno legítimo de la república española, encarnación auténtica de la voluntad popular, nosotros universitarios españoles formulamos encendida protesta contra reiteradas agresiones a nuestra independencia nacional cometidas por el nacional-socialismo alemán y por el fascismo italiano recabando adhesión a nuestra causa de todos los universitarios del mundo y de todos los hombres consagrados al cultivo de las actividades intelectuales, en la conciencia de que en España hoy, no luchamos solamente por nuestra independencia sino también por la libertad y la paz del mundo.

José Puche Alvarez, rector Universidad Valencia; José Caddequi, decano Facultad Derecho; Ramón Ferrando, decano Facultad Ciencias; Ramón Velasco, decano Facultad Filosofía y Letras; L. Iturbey, decano Fecultad Medicina; P. Bosch Guimpera, rector Universidad Barcelona; doctor Márquez, decano Facultad Medicina Madrid; Antonio Medinaveitia, decano Facultad Farmacia Madrid; Pedro Carrasco, decano, Facultad Ciencias Madrid; Luis Gonzalvo, vicerrector Universidad Valencia; Mardano Gómez, ex-rector Universidad Valencia; Juan Poset, ex-rector Universidad Valencia; Joaquín Xirgú, decano Facultad Filosofía y Letras Barcelona; Pompeyo Fabra, profesor Universidad Barcelona; José Xirán, profesor Universidad Barcelona; Jesús Bellido, Prof. Universidad Barcelona; Carlos Riga, profesor Universidad Barcelona; Emilio Mira, profesor Universidad Barcelona; Jordi Rubio, profesor Universidad Barcelona; Pí y Suñer, profesor de la Facultad de Medicina de Barcelona; Antonio Frías, profesor Universidad Barcelona; Alberto Floch, profesor Universidad Barcelona; Roberto Araujo, profesor Universidad Valencia; Enrique Morales, profesor Universidad Madrid; Rodríguez Muñoz, profesor Universidad Valencia; Gabriel Bonilla, profesor Universidad Granada y consejero Estado; Juan de Mata Carriazo, profesor Universidad Sevilla; José Alquer, profesor Universidad Barcelona: Fernando Soldevila, profesor Universidad Barcelona; Martínez Risco, profesor Universidad Madrid; Navarro Tomás, profesor del Centro Estudios Históricos Madrid; Beltrán Bagnena, profesor Universidad Valencia.

Bogotá, junio 8 1937.

José Puche Alvarez, rector Universidad, demás entidades Universitarias.—Valencia.

Referímonos suyo. Interpretando opinión universitarios Colombia, consignamos protesta contra bárbaro bombardeo población civil Almería por escuadra alemana y reafirmamos derecho pueblos débiles conservar su independencia amenazada como en dramático caso español y como en países hispano-americanos por potencias imperialistas. Hacemos votos porque triunfe en España causa universal de la paz, de la democracia y de la cultura.

G. Durana, rector Universidad, Consejo Directivo Universidad.

Dónde estará la juventud

= De *El Tiempo*. Bogotá, 10 de junio de 1937 =

Anoche recibimos dos protestas, de origen universitario, contra la nota que el consejo directivo de la universidad dirigió a los intelectuales españoles. De un lado dos estudiantes, miembros de la asamblea universitaria, dicen que procedió abusivamente el consejo directivo al decir que "interpretaba la opinión universitaria de Colombia" cuando protestó contra el bombardeo de Almería por la escuadra alemana. Estos jóvenes universitarios reproducen la salvedad que hicieron sus compañeros en el consejo directivo, y que dice así:

"Los suscritos miembros del consejo directivo dejan constancia de su voto negativo a la proposición presentada porque en su concepto esta clase de protestas por hechos insuficientemente conocidos no incumben a la universidad y en caso de hacerlas deben ser extensi-

vas a todos los actos de barbarie llevados a cabo por los dos bandos beligerantes en la actual contienda española y con mayor razón cuando de ellos han sido víctimas hijos de nuestra propia patria veneranda".

De otro lado, la sociedad jurídica de la facultad de derecho, por gran mayoría de votos, aprobó una moción que entre otras cosas dice:

"La sociedad jurídica resuelve protestar enérgicamente, ante todo el país, por la actitud asumida por el consejo directivo de la universidad nacional que, abusando de su posición, en forma que no hace honor a los universitarios colombianos, falsea la opinión de éstos".

Estas protestas nos sumen en la mayor perplejidad. El bombardeo de Almería constituye un crimen contra el cual se subleva la conciencia jurídica del mundo entero. En una forma indebida, que condena el derecho de gentes, que no puede aceptar ningún pueblo libre, las potencias extranjeras han invadido el suelo español para atizar una guerra civil. Sin entender ni jota lo que son los motivos íntimos que hayan podido enfrentar a los españoles para resolver un conflicto interno, y aprovechando a España como un campo de maniobras para ensayar sus armas de combate, los extranjeros han devastado las ciudades más bellas del mundo, en donde se guardan riquezas que en cierto modo son nuestras, abusando de unas banderas de partido que han querido hacer internacionales con el único propósito de sojuzgar a las demás naciones. Ante estos hechos bien pueden permanecer neutrales, indiferentes, los zagalones de Tierra Adentro que no saben combinar las veintisiete letras del alfabeto. Pero que la juventud universitaria se encoja de hombros y diga que esas cosas no le importan, acusa cuando menos una tremenda falta de sensibilidad.

El caso concreto de Almería se sale aun de los límites absurdos y fantásticos que Rusia, Italia y Alemania le fijaron al conflicto español. Los alemanes que estaban peleando en España tenían que correr los riesgos de su propia e indebida intromisión. Y el castigo impuesto por Alemania a la república española, bombardeando con su flota la ciudad abierta de Almería constituye un acto de la más cruda barbarie que borra hasta los rudimientos del derecho de gentes. Si la inteligencia no puede considerar estos hechos, si la universidad colombiana, con una falta de valor inexplicable, declara que son insuficientemente conocidos no obstante la deslumbradora publicidad, si la juventud opina que se falsea su manera de sentir por quienes elevan una protesta contra esos atentados contra el derecho y contra estos crímenes de la civilización, nos parece que vamos llegando a una zona de helados contornos en donde se invierten los impulsos naturales de la vida, y en donde la juventud se recoge en divagaciones de desolada ancianidad.

El caso de España es ante todo un caso de las más dolorosas proyecciones, que más merece respeto que otra cosa. Aquí empiezan a explotarlo alegremente ciertos bandos políticos para capitalizar en su provecho interno la infinita desventura de millares de mártires. Desde nuestro particular ángulo de observación hubiéramos querido oír palabras más hondas y meditadas que las que ayer se dijeron por los que se dicen amigos de la causa española, y menos livianas e indolentes que las de quienes por extraña paradoja forman una sociedad juvenil de estudios de derecho. La proposición del consejo directivo de la universidad podría censurarse por razones que son exactamente las contrarias a las que alegan los jóvenes protestantes. Esa proposición está pésimamente redactada, cuando a lo único heroico y grande que se divisa hoy en España, es decir: al pueblo español, lo señala como pueblo débil. Equivocada también nos pareció la actitud de los comunistas que desfilaron por las calles de Bogotá, cuando redujeron toda la tragedia española al común denominador de sus odios personales, de tal suerte que en la manifestación de ayer tánto abundaron los mueras a los ejércitos extranjeros que pelean en la Península, como los abajos contra quienes en Bogotá han defendido la causa de la república española. Pero nada de esto es tan extravagante y paradojal como la voz de los universitarios que casi aplauden —si no lo aplaudieron— el bombardeo de la ciudad abierta de Almería, por la escuadra alemana.

Correspondencia

Yo también uno mi voz...

Habana, mayo 2 de 1937.

Señor Joaquín García Monge
San José, Costa Rica.

Mi muy estimado amigo:

En uno de los contados números que han llegado a mis manos de su admirable *Repertorio Americano*, —admirable por el tesón que pone en la defensa de la Democracia y en la difusión de la genuina cultura mundialista—, veo la noticia de la detención de Abel Angel Cuenca. Yo conocí en Honduras a este enérgico luchador. El y su hermano, en los días trágicos de la rebelión campesina de 1932, defendieron, al frente de cinco mil hombres, el pueblo de Tacuba; durante una semana hicieron frente a las tropas disciplinadas y al armamento modernísimo del General Martínez, y sólo se retiraron, cuando ya la muerte se había cernido sobre aquella falange de hombres sacrificados en la defensa de la libertad. Unicamente 150 hombres pudieron escapar a la masacre. A Abel Angel Cuenca se le hizo proceso por causa común, inventándole toda clase de delitos—envenenamiento de aguas, asesinatos, qué se yo—. Si el gobierno de Honduras, que durante estos años ha venido luchando por no conceder su extradición, llega a ceder en este caso, la situación de este joven escritor sería espantosa. Yo también uno mi voz a la de todos aquellos que piden no sea violado el derecho de asilo que hasta ahora Honduras ha sabido mantener.

Y ya que hablamos del movimiento campesino de 1932, recuerdo que en mi último envío le remití una selección de poemas revolucionarios del salvadoreño G. González y Contreras, en los que con voz enérgica canta a las víctimas de la dictadura, haciendo un responso amplio en honor de los caídos. Juntamente con esa selección,—que yo reputo de interés americano, por cuanto presenta el momento dramático de un pueblo,— le incluí una semblanza del poeta, escrita por el excelente crítico cubano Cecilicio S. Sarret. Como no he visto ninguno de esos trabajos en los *Repertorios*, que muy de tarde en tarde me llegan, le ruego informarme sin han sido publicados, y en ese caso le agradecería el envío de uno o dos números. Si por el contrario, no piensa usted darlos a conocer, le ruego decírmelo para proceder a enviarlos a otros periódicos de izquierda.

Le adjunto dos artículos míos: uno sobre María Monvel, recientemente fallecida, y el otro sobre Emma Pérez, la más fervorosa poetisa revolucionaria de Cuba.

Ordene como guste a su amiga y servidora,

Julieta Carrera.

S/c. Hotel Residencial. Aguila y San Miguel, Departamento 111.

Ahí le va este artículo de Abel Cuenca que fué publicado en *La Mujer Nueva* que yo publiqué en El Salvador y Honduras.

El puente de los esclavos

Por DORA GOTAY

= *Envío de la autora.* Costa Rica y mayo de 1937 =

Trepidaba consumiendo gasolina el motor del Packard Limousine mientras ultimábamos los preparativos de la marcha. Se habían ido amontonado en el interior del carro algunos almohadones de diversos tamaños que como piezas de un tablero encontraron acomodo sabiamente distribuidos por las manos solícitas de mi tía.

La familia reunida de antemano había ido a despedirnos como si se tratara de un viaje sin regreso.

Al fin, después de un rato de idas y venidas habíamos tenido el acierto de encontrarles lugar a todas aquellas cosas que tanto mi tía como yo considerábamos imprescindibles.

Ya sólo nos quedaba ponernos en camino: teníamos que recorrer muchísimos kilómetros en diez y ocho o más horas, deteniéndonos solamente para tomar algún alimento en los hotelitos. Caminaríamos toda la noche y parte del día siguiente, tratando de llegar a tiempo a la ciudad de Santa Ana para manifestar el equipaje, en el tren que salía muy temprano para San Salvador.

El ruido del motor en marcha ahogó los últimos adioses, los pañuelos desplegados en señal de despedida ondularon hasta perdernos de vista envueltos entre una nube de polvo.

El sol se ocultaba en el ocaso entre un lecho de bellísimos celajes, más fuerte que todos, un rojo sangriento teñía la copa de los árboles, las cercanas praderas, la ancha y asfaltada carretera. Un airecillo fresco precursor de la noche que se avecinaba mecía suavemente las ramas de los árboles desprendiendo las hojas doradas por el tiempo o la estación.

El día que moría recogiendo una de las mejores galas quedó cubierto muy pronto con el manto de la noche salpicado de estrellas.

El carro ligero, veloz, desafiando recodos, subiendo y bajando, salvaba las distancias con una precisión tenaz. Los árboles y las plantas diseminadas a la vera del camino pasaban esfumándose en la negrura de la noche; semejaban figuras dibujadas al capricho en tinta china.

Recostadas en almohadas y cubiertas con las mantas, tratábamos de conciliar el sueño.

De pronto suena perturbando la quietud de la noche, la estridente bocina del claxon; dos chorros de luz rojiza desprendida de los focos del carro, desparraman sus rayos sobre una mole gris destacada imponente sobre el fondo oscuro de la noche. Ibamos a entrar a un puente magnífico, histórico, que recuerda el tiempo de la dominación española. De aquellos tiempos en que a capa y espada se lucha-ba por la civilización de América.

Hice que detuvieran el carro en medio de aquellos muros testigos imperturbables del rodar de los años y el pasar de las gentes de un pueblo a otro. Quería leer con mis propios ojos la placa conmemorativa puesta ahí hace casi tres siglos por aquellos que tuvieron a su cargo la construcción de tan magna obra.

Ciento veinte y ocho varas de largo tiene este puente construido de rocosas y parduscas piedras, traídas muchas de ellas sobre las espaldas de aquellos pobres indios sometidos al yugo de la esclavitud por la intransigencia de sus gobernantes. Once arcos sostienen como colosos sobre sus espaldas, aquella red de piedras tendidas sobre un río manso y tranquilo en verano, arremolinado y caudaloso en invierno.

Fué construído en el año 1592, siendo entonces alcaldes don Juan Rodríguez Cabrillo de Medano y don Rodrigo de Fuentes y Guzmán; hoy, como dije, pueden leerse esos nombres escritos en los caracteres de una caligrafía acostumbrada en aquella época.

Dista este puente quince leguas de la capital de Guatemala hacia el S. E.

Ha necesitado en el transcurso de los años algunas reparaciones. Las corrientes arrastran en invierno troncos y ramas que obstaculizan el libre curso de las aguas. Don Rodrigo de Fuentes y Guzmán hizo construir en aquel entonces una piedra o bastión colosal llamada Punta de Diamantes, que colocada en medio de la madre sirve para evitar que las malezas se atraviesen en los arcos haciendo crecer el nivel natural de las aguas.

Hay una imagen de la virgen colocada enfrente de la lápida, en un nicho. Los años o la impiedad de las gentes, le han mutilado el rostro y las manos.

Como dice José Milla en una de sus interesantes crónicas sobre Guatemala, refiriéndose a este puente: debió respetarse esa tosca pero piadosa escultura así por lo que representa, como por ser un recuerdo de remota antigüedad.

Tiene una curiosa leyenda que se conserva a través de los años, fresca todavía en la memoria de las gentes. El pueblo amante siempre de lo sobrenatural y supersticioso por naturaleza, repite a todo el que lo quiere oír lo siguiente:

Por aquel entonces vivía un rico pero despiadado propietario, que tenía un número bastante considerable de esclavos sometidos a sus crueles tratos. Los más rudos trabajos, las más humillantes ocupaciones, agravados por la falta de alimentación, diezmaban paulatinamente a aquellos infelices.

Uno de ellos, tuvo la desgracia de incurrir en una equivocación, había confundido unas órdenes, motivo suficiente según su amo, para merecer la muerte. Angustiado y viendo llegar la hora fatal sin remedio, se le ocurrió invocar el enemigo de las almas en su ayuda. —Yo te entrego mi alma le dijo, y tú me haces en cambio, un puente sobre este río en cuyas corrientes mi amo ha expuesto tantas veces su vida; así puede que me perdone, y hasta me dé la libertad.

Encantado, le contestó el Demonio, te lo entregaré antes del amanecer, y te puedo asegurar que no habrá otro que le iguale.

Manos a la obra puso el taimado enemigo, trabajaba con todo ardor pensando en la recompensa. Ya estaba casi terminado, sólo una piedra faltaba de ser colocada en el lugar que le correspondía.

El esclavo que sentía un terrible remordimiento, había resuelto jugarle una mala pasada. Así pues se le presentó en el momento que él juzgó terminada la obra, con un crucifijo como arma defensora y le hizo la señal de la cruz.

El demonio que todo lo esperaba menos eso, huyó veloz abandonando la última piedra, la que por cierto, se asegura, no ha sido posible ponerla nunca; siempre que lo intentan, dicen las gentes, desaparece por la noche.

El astuto esclavo entregó a su amo la obra terminada consiguiendo en cambio el perdón y la libertad.

Lo que no nos cuentan las crónicas es, si el demonio volvió a reclamar lo que le correspondía por derecho. Una vez más había ganado la astucia de los hombres.

Algunos meses después, volví a pasarlo, entonces ya de día y pude contemplar a quella grandiosa obra en todo su esplendor. La naturaleza exuberante, no menos grandiosa, hacía de marco valioso en aquel cuadro, donde los hombres pusieron la voluntad, y Dios la inspiración.

NO HAY QUE DETENERSE

Para Platón (Cratylo, 415B), *la palabra KAKIA,* mal, *sagnifica todo cuanto* va mal, *KAKOS ION. La palabra DEILIA,* cobardía, *viene de DESMOS HO LIAN,* lazo que es demasiado fuerte. *La cobardía, añade, será, pues, un* lazo muy fuerte *y poderoso que encadene nuestra alma. Lo mismo que la cobardía, la* duda, *APORIA, y en general, todo cuanto presenta obstáculo al* movimiento *y a la* marcha, *IENAI, POREYESTHAI, de las cosas es un mal. El* desaliento, *ANIA, y la* duda, *APORIA, son pues, una detención, suspensión del movimiento. En resumen, todo cuanto nos impulsa es un bien, todo cuanto nos detiene, un mal.*

(Nota de Mario Meunier en su traducción de Plutarco: *Isis y Osires.* Madrid. 1930).

Juan Ramón Jiménez en Puerto Rico

Por *PEDRO JUAN LABARTHE*

= *Envío del autor. Ponce, Puerto Rico, junio de 1937* =

Fue cola de miel la que dejó el poeta andaluz por tierras antillanas. Los corazones se volvieron panales. Su visita a la isla de Puerto Rico inauguró una época literaria y un instituto a los niños y a la poesía. Fue él el fundador de la semana de la poesía y de la niñez que se habrá de celebrar todos los años y por siempre y en ese día por años y años al recitarse poesías y regalársela a los niños un libro se recordará al poeta de las tierras de sol y claveles, noble autor de *Platero y Yo*.

Inició una escuela poética porque toda la juventud que ahora se levanta de los catorce a los veinte ha saboreado las poesías de Juan Ramón, las ha leído y se les ha interpretado. Además han tenido el santo privilegio de conocer al manso poeta de faz de Cristo y andar milagroso como por las aguas del mar sin que los ruedos de su pantalón se humedezcan. Su visita, la cual se prolongó por varias semanas, hizo que la islita de Agüeybana se convirtiera en feria poética, en fiesta de colores pues todos los poetas salieron a cantar al padre poeta. Se tocaron todas las gamas y luego cantó él y entramos todos en su coro.

Yo tuve la más grande de las suertes, de estar algunas horas al lado del lama y de su esposa, aquí en Ponce. Ya desde la Universidad me habían escrito lo callado que era, tanto así que parecía estar en oración poética todo el tiempo, como un monje o un cenobita que entrara pronto con camándula en mano junto a una ventana de un monasterio en la montaña azul. Pedreira y Carmen Alicia me lo pintaban reacio a aparecer en público y mucho menos a que hablara aun en reunión de no más de cuatro. Yo enseñaba su obra en las aulas y mis discípulos estaban desesperados por verle y oírle. Pocos, muy pocos entienden la sabiduría del silencio, la elocuencia de sólo la presencia. Por fin después de varias cartas accedió a venir y dictarnos una conferencia a los socios de la culta sociedad ponceña Pro Arte. Su tema: *El trabajo gustoso*. Alfarería, filigrana de un andaluz diestro y fino. Conferencia que apareció luego en una de nuestras revistas y fué el número que más se vendió de esa revista desde que fue fundada.

Debo advertir que las cartas no eran contestadas por Juan Ramón sino por su amable esposa, Zenobia Camprubí, la fiel traductora de Tagore y hermana de José Camprubí, propietario de *La Prensa* de Nueva York. Nunca había visto matrimonio más perfecto y complementario. Zenobia es el acme de la complacencia, del agrado, de la comprensión. Suave como terciopelo, alegre como castañuelas así dando contraste a la quietud y al silencio olímpico de su esposo. Zenobia estaba más alegre que nunca en Puerto Rico. Ella lo decía. Su alegría estribaba en que Ponce fué la cuna de sus padres y de su adorable hermano José y aquí después de años consiguió primos, muchos primos y hasta pinturas al óleo de su madre y abuela. Juan Ramón tenía que casarse con una portorriqueña. Ya en *Platero y Yo* habla de su novia portorriqueña que no es Zenobia, sino otra que tuvo en su juventud. Por estas tierras tropicales sentía ansias de pasear y mucho más después de la unión con Zenobia.

Al día después de su conferencia un grupo de amigos sacamos a los esposos por los campos de Ponce, por las calles de la vecindad. El pueblo le recordaba a Córdoba y la zalamería de la gente, la alegría, los jardines y las mujeres a toda Andalucía. Así es todo Puerto Rico, una parte de esa tierra gitana. Villaespesa la cantó y no tuvo remordimiento cuando su primogénito nació en nuestra tierra de sol y flamboyanes.

Yo observaba con reverencia a Juan Ramón y esperaba que salieran sus palabras como el que escarba y busca pepitas de oro en las minas. Por lo general soy parlanchín. A su lado fuí un mudo todo ojos y oídos. Yo quería oírle cantar al mar, a las montañas, a los árboles y a los niños. Pero estaba él tan empadado de emoción que gozaba verlo todo y luego se lo llevaba todo impreso en el cerebro para gozarlo de lejos muchas y muchas veces y cantarlo. Me pareció que con la suavidad de sus ojos hacía el milagro de dar apacibilidad a los campos. Yo había visto esos parajes antes pero nunca tuvieron el brillo y el valor como cuando anduve con Juan Ramón; por eso más creí en el milagro que hacen los poetas y sólo los poetas genuinos como lo es éste. Supe lo que era acompañarse por un dotado. Las campiñas parecían estar pletóricas de belleza y los girasoles como que se olvidaron del astro rey para hacer una reverencia al divo.



De izquierda a derecha: *Zenobia Camprubí de Jiménez, Florencia Quilinchini, Juan Ramón Jiménez, Iberia de Mier, Leontina Camprubí y Pedro Juan Labarthe.*

Yo contaba los minutos y pensaba en su partida con tristeza, así como el que ve irse al sostén espiritual. Le acompañé a todas horas y lo llevé a la escuela para que saludara a un niñito de sexto grado que le había escrito una cartita desde Ponce a Río Piedras pidiéndole una fotografía y enviándole recuerdos a Platero si era que tenía otro Platero por España. Anuncié su visita a la principal de la escuela y salieron todos los niñitos, cientos, al patio a recibirle. Fue un cuadro bíblico. Jesús entre los niños. El los acariciaba con sus manos largas y finas y jugaba la alegría en sus ojos lánguidos y soñadores pero también vi lágrimas. Juan Ramón y Zenobia se acordaron de los veinte y cuatro niñitos que ellos habían recogido de las calles de Madrid y que albergaban en su residencia. El dinero que sacan de las conferencias es para esos niñitos huérfanos, víctimas de la guerra fratricida que asola a la patria hispana.

Por lo general los niños son tímidos y mucho más después de haber oído de labios de los maestros los grandes méritos de una persona puesta en pedestal intocable. Juan Ramón tiene la atracción natural que tiene Tagore. Al poeta hindú le recuerdo muy bien. Estuve a su lado en Nueva York y sentí su magnetismo. Así lo sintieron los niños y se arremolinaron a su alrededor, seguros de que recibirían una sonrisa de miel, una caricia de padre. Cuando se despidió le dijeron un adiós franco y amoroso: "Adiós Juan Ramón, que vuelva pronto".

De igual modo se despidió todo Puerto Rico. ¿Deberíamos dar gracias a la guerra por habérnoslo enviado al igual que a don Ramón Menéndez Pidal? Tendríamos que creer en los martianos que dicen que la guerra no es tan mala como se le pinta. Hay quien se beneficie de ella. Los hijos de la España grande andan desparramados por la faz de la tierra con corazón arrugado.

(*Pasa a la página 46*)

CERVANTES SE PINTA A SI MISMO

En el cautivo Saavedra, (véase la comedia El trato de Argel) *Cervantes se ha pintado a sí mismo; se ha pintado, no obstante, bajo uno solo aspecto y quizás bajo un aspecto que, más bien que el de su naturaleza, era el de su voluntad: no hace otra cosa en la comedia el cautivo, que pronunciar algunos discursos, muy sosegados y muy conceptuosos, para incitar a los compañeros de infortunio a la fortaleza de alma y de religión, y ni siquiera le consiente a uno de ellos que se finja renegado para pasarlo mejor y salvarse, pues recuerda, con palabras evangélicas, que Cristo no toleró el fraude ni cuando de él proviniese la salud del mundo; ahora bien: esta actitud es propia de la humilde voluntad de Cervantes, que, como digo, quería allanarse a la opinión consagrada de sus gentes ;pero no es genuina de su modo de ser, lleno de indulgente bondad; estimo más genuino de Cervantes que en trance real parecido hubiese facilitado el alivio de los demás aun a costa de la entereza de las doctrinas. Cervantes era más biológico que intelectual; en Lepanto y en el mismo Argel probó a abastanza que no prevaricaría en sus principios honestos por salvarse personalmente; mas también prueba toda su vida que no conduciría a la muerte a los hombres por una idea.*

(De José Gabriel en *Las Semanas del Jardín*. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile, 1937).

La poesía femenina de América

Emma Pérez

Por *JULIETA CARRERA*

= *Envío de la autora*. La Habana, mayo 2 de 1937 =

Emma Pérez ha intentado, con la dimensión de su amargura, un libro dramático al par que fervorosamente lírico. Su atención amorosa se ha metido tan hondo en el presidio, se ha clarificado de tal modo en la ansiedad, que su poesía ha llegado a ser el centro de una lucha entre lo instintivo y lo racional. Brega la atención entre el deseo que se ha ido introvirtiendo, y la cárcel que, con su duro objetivismo, limita la cicunstancia y socava el impulso. La cárcel es, para esta poetisa, la realidad que la separa del amado. Se le corta el aliento y se le ponen tensas las manos, y en el silencio erizado de visiones, la presencia del ser querido se hace tangible, hasta sentirla horadando la memoria.

Tres consideraciones generales quiero dejar aquí en torno a los *Poemas de la mujer del preso*, libro en el que Emma Pérez recopila sus afanes y muestra su desnuda soledad.

Se refiere la primera a lo circunstancial, a lo tenso y circunstancial de sus poemas. En lugar de las abstracciones emotivas en que suele demorarse la poesía, estos persiguen la sombra entrañable del ausente, la viva circunstancia de la separación, no desligada de las angustias y alarmas del mundo del presidio. La mujer desolada dice con su voz ardiente:

"del lado de acá de los fosos
mis brazos abiertos,
del lado de allá tu agonía
ya confundida con la piedra".

Y con acentos de una sencillez inolvidable, va relatando una congoja, que entre rejas ha alcanzado su adultez. Es la voz de un ser al que se le ha limitado el horizonte. Es el acento, preñado de sobresaltos, de una mujer fuerte, que se encara con su desolación. Escribe a puro recuerdo, para sentir más cerca al hombre al que no puede consolar. En cada una de sus frases se siente latir el cariño, la obsesión, el deseo y la añoranza, a pesar de todo... Así dirá:

"La dulce paloma perseguida
—audacia de tu pañuelo blanco—
unta de tu presencia los caminos
que bajan—lentos—de la cárcel".

Esas intromisiones del presidio y los recuerdos le inyectan corporeidad a su poesía. Algunas dichas, por pasajeras más fundamentales, integran el destino de esta mujer, que se impregna de la diversa coloración de la ausencia y del recuerdo. Todo el libro impresiona por su intimismo y por sus gestos tan humanos. Emma Pérez escribe para descargar su tensión. Le habla al presidiaron 8962, Carlos Montenegro, su esposo. Su destino se resuelve en la insatisfacción, en la vigilia, en el anhelo inagotable. "Una angustia de pobreza se deslíe en el fondo de su boca". Mirándose al espejo, ofrece esta observación tan atinada:

"los dedos de las noches metieron
las piedras azules de mis ojos
en hondos estuches enlutados".



Emma Pérez

En todos los poemas privan los por menores circunstanciales. Emma Pérez, logrando una poesía de circunstancialidad entrañable, consigue dotarla de un autenticismo sin parangón.

Otra característica es el ritmo, puramente interno, logrado en el contorno de la idea. Sus versos requieren una determinada apetencia para que el hecho emocional no se malogre. Su música es puramente de la idea. Y la idea, por ser una, alcanza mayor intensidad. En la desnudez de cada verso cifra muchas intenciones. A fuerza de mirarse por dentro, de saberse sola, de dialogar cuotidianamente con su angustia, acaba por sentir en su alma una prolongación del presidio. Es el hombre que yace entre rejas quien le da el tono a su poesía. Así clama:

"ya sólo soy un haz de préstamos:
hablo por gracia de alfabetos tuyos,
miro a la luz de tus incendios,
me muevo con ademanes únicos
que sólo nacen de tus miembros".

Y más adelante, su voz estriada de lágrimas, seguirá diciendo:

"estas caricias de mis dedos
son los lentos viajes de tus manos
acariciando mi recuerdo".

En estos versos trémulos, conseguidos a fuerza de saturación, de una ardiente y sabia saturación de la memoria, late implícita la doble tragedia de los hombres sin mujeres, y de la mujer que rompe su deseo en cuadriláteros de barrotes y ventanas. La cárcel es el motivo cicunstancial de su poesía. Pero la circunstancia adquiere tal tensión, que a fuerza de palparla, ha llegado la mujer a sentirse en prisiones, porque el recuerdo es la más terrible de las cárceles. Por lo demás, habiéndose logrado versos de tanta hondura en este libro, como cuando dice:

..."el grano amargo de su ausencia
en los fértiles surcos de mi carne",

no están sus excelencias en el pasaje aislado, sino en el conjunto. La plenitud de cada poema, y la forma en que engrampan unos con otros, importa mucho más que la eficacia de sus partes. Ello confiere una auténtica novedad en esta época en que los escritores presentan partes atomizadas excelentes y pocos alcanzan a superar lo fragmentario.

Una tercera obsevación quiero aventurar: el tema será el apetito carnal bajo censura. La carnalidad no está en esta poesía en la imagen, no se vincula a la apariencia, sino que tiene sus raíces en lo más hondo, allí donde el instinto se confunde con el puro razonar. Emma Pérez, de sentirlos tan ligados a su intimismo, tactea los impulsos carnales, como una música tangible:

"La entrega hizo nacer una canción
en mi piel triste de silencios".

Canción de la entrega imaginada que halla su equivalente en la antítesis tremenda de un cuerpo que deseándolo, se ve obligado a permanecer mudo a la caricia.

La escritora se ha saturado, a fuerza de censura, de tal modo de sensualidad, que ya no vive más que de irse interiorizando el recuerdo. Superándola, ha convertido la objetividad en introversión. El verso funciona por el delicado ajuste de la idea, que previamente se ha regustado en la memoria. Busco un eficacísimo ejemplo; helo aquí:

"mientras las voces de mi alcoba duermen
en sus silencios apiadados
la insaciabilidad de tu recuerdo
—criatura hambrienta de siete años—
se come los pedazos de mi sueño
cual rebanadas de pan blanco".

La justificación lógica de estos versos está vinculada fuertemente a la memoria del preso. La poetisa escribe para hacer tangible el recuerdo. La intensidad, la suficiente máxima intensidad, se halla en la difícil armonía de vivir por la palabra en los vericuetos de la memoria.

Terriblemente inquieta, terriblemente sensual, es la mujer que dice al amado: "Somos dos ansias paralelas". He ahí el nudo de la tragedia: ser un ansia incolmable. A eso conduce la mala organización del presidio. A descontrolar dos economías psíquico-biológicas: la del preso, y la del ser femenino que se hace un nudo en la espera. He aquí también por donde, estos "poemas de la mujer del preso", rebasan al simple individuo para adquirir carácter de documento social. Emma Pérez, al volcarse en este libro generoso, le ha dado a Cuba una pieza emocionante de dramaticidad y de lirismo. Su poesía, de tan cálidas esencias, es la resultante de una acendrada y amorosa lealtad. Y es así como por virtud de un amor, más vivo por limitado en el silencio y en la angustia, la poetisa transforma su doliente historia de mujer de un preso, en un cántico lírico y dramático de sangres profundas y cordiales, que por ser de to-

dos los meridianos, sale de lo particular para vincularse al acto colectivo.

A los cinco años de *Poemas de la Mujer del Preso*, Emma Pérez ha publicado *Niña y el Viento de Mañana*. Para comprender en su cabal significado la categoría estética de este libro, es preciso advertir que sus voces líricas corresponden no sólo a la mujer que canta a su hijo, sino a la voz de millones de madres. No de las madres, englobadas genéricamente, pero sí a la voz, ancha, filosa y extrangulada, de la madre proletaria, que acunando a su hijo, se ubica en la esperanza de una sociedad mejor. Es la voz del niño, transfigurada de esperanza en el primer estupor del mundo, la que irrumpe en su corazón. La pupila recoge aspectos aurorales de México, de China, de Asturias, de la Unión de Repúblicas Soviéticas y su sensibilidad se pasma ante el milagro de la lucha. Se diría una pionera de la Revolución que canta. La lucha, ubicada en el campo clasista, he ahí el camino por donde la poetisa llega a su conocimiento del mundo. Su estética es una estética intencionadamente social; una estética de la sencillez y la palabra concreta. Una expresión escorzada, informe, transida de humanidad, dinámica, si cabe.

Es difícil encontrar una sensibilidad que persiga con tan fino apasionamiento el ritmo de la lucha a través del albañil, la lavandera, el sembrador, el hombre que corta la caña, los juegos infantiles, la lección de geografía. No es la fría y monótona proclama, ni el cliché lírico que fatiga a fuerza de repetición. Una palabra, un adjetivo, una frase le bastan para entregarnos palpitante de emoción la angustia de los días que corren, el heroísmo silencioso de las vidas anónimas, la transfiguración esperanzada del mundo.

En *Niña y el Viento de Mañana*, lo que vibra es un alma tremante y efusiva, que se sirve de la dinámica revolucionaria como herramienta o símbolo de su pasmo lírico. Lo que busca la poetisa es la humanización del arte. Históricamente, su esfuerzo corresponde al trazo aún no estructurado del arte clasista. Frente al formalismo o la atomización, actitud académica la una, y de insurgencia derechista la otra, pero ambas descansando sobre la desvinculación entre artistas y producción económica, Emma Pérez, se hospeda en un tipo de arte humano, informe a ratos, pero lleno de sangre y vitalidad, ya que la mujer-poeta sale de las mismas clases violentadas, siendo un índice de rebelión, con un contenido social concreto. Tiene del romántico el amor acendrado a los oprimidos, la inconformidad frente a la bancarrota de la burguesía, y tiene del revolucionario la orientación hacia las formas clasistas de la lucha, y del lírico el pasmo y la pasión dionisíacas. Rara vez se han acordado estas actitudes que parecen antagónicas y exclusivas entre sí. Emma Pérez es la ecuación resuelta de tres términos que con frecuencia se antagonizan y combaten.

Si he hablado de humanización del arte en Emma Pérez, ha sido porque en Cuba, hasta fecha muy reciente y aún hoy, — en Brull, en Florit, para no citar más que dos poetas característicos—, la poesía vive en desligamiento absoluto de la vida social. El amaneramiento, la afectación en la forma, el fraseo aristocrático, la pulcritud penosa, son actitudes propias de los períodos de régimen de castas. Sin que pretenda enunciar leyes, bueno es dejar constancia de que la frivolidad tdascendentalizada y la agudización en los problemas de la forma, indican aislamiento de la clase intelectual y los núcleos productores. La rehumanización del arte, implica en cambio, una conexión íntima entre el artista y la vida social, y esta estrecha conexión proviene históricamente de un doble radio: de las represiones organizadas por las minorías explotadoras o de los estallidos revolucionarios subsiguientes. Emma Pérez cumple, así, con el rol histórico del arte en Cuba, al vaciar en la materia artística un estado de alma colectivo, por cuanto su poesía corresponde no sólo a la levadura revolucionaria que fermenta en el silencio de las masa, sino que es la resultante, mejor dicho la contrafigura, de un período de marcada represión minoritaria.

El gran protagonista de esta poesía es el niño; el niño claro, limpio, nuevo, ardiente y esperanzado. Mejor dicho, el niño es el simbolo de este lirismo: él constituye el objeto de su estremecimiento interior y efusivo. Si el niño es la herramienta forjadora de su fervor estético, el proletariado es el espejo en que se mira el rostro del niño.

En Cuba no se había dado una idealización más rica de la niñez proletaria que la de este libro. El niño ha sido elemento poético de composiciones aisladas pero rara vez el personaje central, de hondo contenido político, de toda una obra poética, tan bien regida y organizada como ésta. La mujer poeta nace a la emoción revolucionaria ante el enigma pavoroso del presidio, cuya sombra de piedra alargada se refleja en los primeros cantos de *Niña y el Viento de Mañana*. Cuando sus pupilas, a través del seno materno, ya columbran a la hija, lo primero que percibe es su intención porvenirista. La inmensa ola gris del fascismo, donde se abaten todas las culturas, encuentra eco de agorería cuando las figuras trágicas de caudillos y mandones son evocadas, a manera de trásgos para dormir a su niña. Las antiguas fábulas son reacuñadas por Emma Pérez, con un valor político. Así, cuando identifica al dragón con el capitalismo, y dice:

"Las tres lenguas del dragón
—desenroscadas serpientes—
en vano se estirarán
para alcanzar al pelele.

Es pelele de overall
—de mono azul—: llega y vence".

Esta emoción fabulística, esta labor de zapa en las ricas y pródigas canteras del folklore, la conducen a darle un valor nuevo a las rondas de niños, y los ritmos antiguos del Toronjil, se remozan en el poemita *Bodas*, cuando la evocación social adviene así:

"Viajero y sombrilla
pasó el Girasol.:
—Princesa te haré
Matita de Arroz.
—Marido no quiero
cegado de sol.

El Escarabajo
cansado pasó.:
—Sé mi compañera
Matita de Arroz.
—Contigo me caso
por trabajador".

He aquí, un grito deslumbrado de rebeldía, ante la marea creciente del Imperialismo:

"Cuántos yanquis en la Islita!

Negros a cantarles vienen.
Negras con batas de espuma
cansadas cinturas mueven.

Gusta a los yanquis la islita.

Parece la islita verde
—quieta—un dormido caimán
—cuando el caimán se despiete,
maracas no sonarán
de las que ahora los divierten.:
duras balas silbarán."

(La islita y los yanquis)

El panorama social de Cuba, rara vez se expresó con tanto acierto, con mínimos elementos y una apariencia de juego infantil, de ritmo tan retozón y popular como éste:

"No me pidas soldaditos
de plomo para jugar.
Aquí hay tantos soldaditos
que no se pueden contar.

No me pidas marineros
creyendo mares los charcos.
Aquí hay tantos marineros
que se desbordan los barcos.

Habiendo hecho ya consideraciones sobre su valor político, resta hablar sobre su técnica. Emma Pérez se vale de los elementos más simples, de vocablos que se prenden directamente a las cosas, y por darle primacía al sentido, en muchas ocasiones, descuida o abandona adrede la forma. Creo que esta actitud, asumida por buena parte de poetas multidunarios, es contraproducente, y dificulta el acceso de su lirismo a las masas. Yo creo que no debe rechazarse el arte clásico, ni sacrificar los fines a los medios. El arte proletario, como una herramienta eficaz de lucha, tiene que aprovechar,—otorgándoles nuevo dinamismo—las conquistas técnicas de lo tradicional. Si lo primitivo e infantilista se ha puesto de moda, yo creo que, por el contrario, para darle mayor eficacia al arte clasista, si bien debe propendese a la simplificación, a la síntesis, a la expresión directa, ésta debe realizarse sin radicalismos, es decir, que al artista proletario le incumbe en buena parte la tarea de combatir los medios de expresión tradicional en medios de expresión revolucionaria.

REPITAMOS SIN DESCANSO

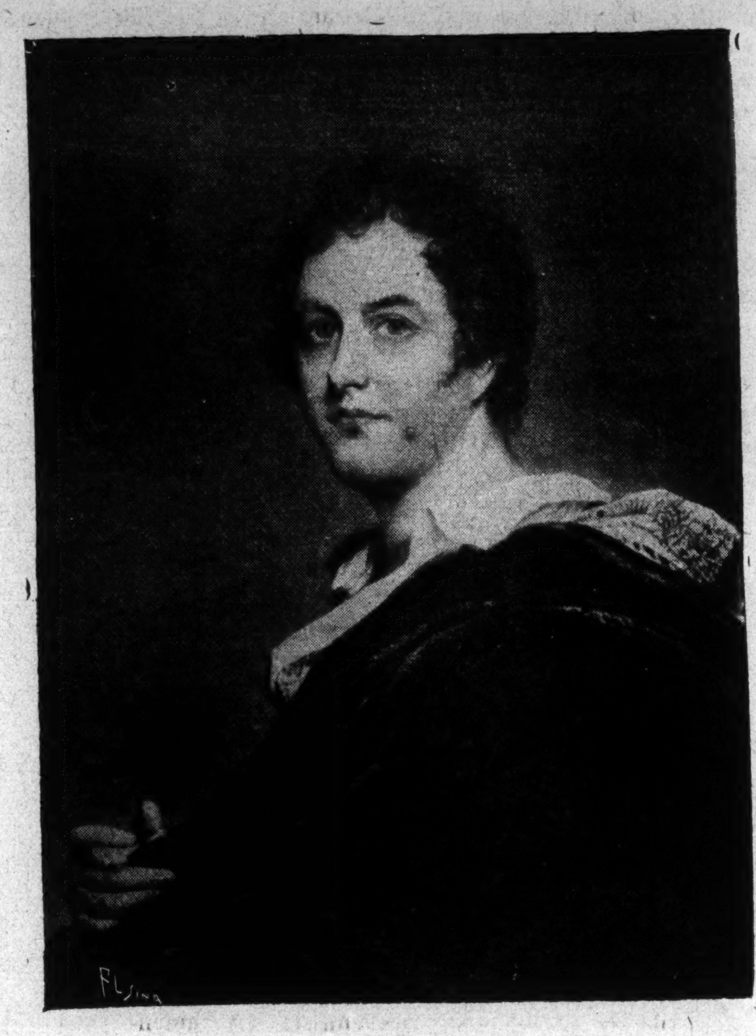
"En verdad", agrega el modesto Castiello, "no digo sino lo que otros también dijeron. Pero nunca está de más repetir una y otra vez lo que es cierto y justo, hasta que se considere su verdadero valer". Así como el despotismo se renueva en cada época en otra forma, también el combate en su contra tiene que ser siempre renovado por los espíritus superiores; jamás deben escudarse tras el pretexto de que la fuerza actual es demasiado potente y que, por lo tanto, es estéril oponérsele con palabras. Nunca está demás repetir lo que es necesario y jamás se dice la verdad en vano. Aún cuando no triunfe, la palabra revelará sin embargo su eterna presencia, y el que en esas hora le sirva, habrá demostrando, por su parte, que no hay terror que pueda dominar a un alma libre y que aun el más inhumano de los siglos acoge la voz de la humanidad.

(De Stefan Zweig, en *Una conciencia contra la tiranía*. Edcns. *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937).

Lord Byron mira al mundo

Por EMMANUEL THOMPSON

= Envío del autor. Costa Rica y junio de 1937 =



Lord Byron

Coincidiendo con el deplorable espectáculo que da Inglaterra al mundo alcahueteando y— ¡quién lo creyera!— apoyando una horrenda invasión de los bárbaros contemporáneos en la gloriosa España, se ha cumplido el aniversario de haber sonreído, en la sombra de un mundo abatido por la iniquidad, aquel espíritu superior que se llamó Lord Byron. Tal acontecimiento no podría pasar inadvertido para la República de las Letras, a pesar de la discutida personalidad literaria del poeta. Empero, es que hay motivos más poderosos que los de simple estética, para que nuestro ánimo, decepcionado por la ligereza con que miramos todas las cosas, hasta las cadenas con que se nos aprisiona, se regocije hoy, reviva con optimismo, y para que recordemos, con recuerdo grato, al hombre grande que había envuelto en aquella romántica y odiada figura del poeta lord. Porque, —y tal es el motivo de estas líneas, — para nosotros, nueva generación americana, que asistimos con el ánimo abatido a la decadencia visible de nuestro antiguo espíritu cívico y civilizador, aquél que encendió la hoguera gigantesca de nuestra Independencia, y que observamos en casi todos nuestros Pueblos, suciamente corroídos por el materialismo, el egoísmo, la cobardía y el servilismo, una casta podrida de imbéciles y de gánsteres detentándolo todo, y que, ciudadanos del mundo, sentimos el amargo sabor de un tiempo de enanos imperando, tiene que ser, uno de estos aniversarios, como un viento refrescante que sopla sobre los condenados al fuego del Infierno.

¿Fue Byron la protesta, apropiadamente encarnada, contra un estado de cosas privativo en su patria y en su época? Sí; pero más que eso: porque él era la eterna y humana rebelión que muge en todo pecho viril oprimido en la perfidia de los dirigentes que, por misteriosa razón, son casi siempre, o granujas en todo el sentido de la palabra, o imbéciles perfectos. Cierto es que Byron desencadenó su rayo de indignación sobre la hipocresía y la esclavitud de sus coterráneos; más, ¿acaso ha desaparecido esa postura acomodaticia del ciudadano esclavo que revive en las barbarocracias americanas y fascistas europeas? No vemos allá como aquí, como en los años difíciles del poeta rebelde, los rebaños de esclavos doblegarse dócil y femenilmente ante las arbitrariedades pueriles y los sangrientos designios de hombres-monstruos sólo porque éstos disponen, como aquellos crueles negreros traficantes en carne humana, de numerosos estómagos? Y esa regla preestablecida para juzgar, como se hace ahora y se ha hecho siempre, con maliciosa y sádica acuciosidad los hechos y hasta los pensamientos de los rebeldes, no sigue siendo la misma mansa disposición de ánimo con que los poderosos de su tiempo acusaron y persiguieron a Byron? Ah! Seguramente, si el poeta volviera a nosotros,—y la confirmación sería inevitable en un mundo depravado,—sus esfuerzos por romper las cadenas y sus voces magnánimas a favor de los desheredados se perderían, como el acento de Juan, en el desierto de nuestra indiferencia. Y tal vez hasta pensaría que el sacrificio de su vida, puesta al servicio de la más viril y generosa de las causas, fuera infructuoso viendo de nuevo a la tiranía y a la necedad succionando la sangre de los pueblos. Y cuando él, pensativo y contemplando el mar helénico, decía "que los que tenían alma de gorriones" no podían comprender su obra por la libertad de Grecia, "que era algo más que un archipiélago de rocas", ¿podría sospechar que un siglo después las almas de gorrión se multiplicarían en aterradores términos en el Nuevo Continente, donde observamos a gobiernillos despóticos y serviles apresurarse a besar las plantas del verdugo y traidor militar pseudo-español, corneta de órdenes del señor Mussolini, al general de tocador que ha congregado en su torno a todos los invertidos y babiecas del mundo Tal camina el pueblo americano, carente de ideales reciamente viriles, sumido en una crisis moral y económica de la que él no hace esfuerzo alguno por salir, y acomodándose al capricho de políticos y de sistemas imposibles ya en la nueva Edad que viven los espíritus libres!

Con todo, haciendo memoria de las luchas y de las inquietudes de este varón dilecto que se llamó Byrón en pro de la Justicia y de la Libertad, habremos de convenir que, aun en las más sombrías etapas de la Humanidad, han brillado, cual Astros de primera magnitud, hombres de voluntad férrea y clarividencia admirable que, adelantándose a la inercia estulta, desatendiendo el halago de los poderosos, pusiéronse, — cuánto heroísmo y sacrificio no hubo a veces,—al servicio del Pueblo con pronta resolución! Y cuánta generosidad no hay en amar a ese Pueblo que siempre prefiere a Barrabás sobre Jesús, y que aclama a los que mañana serán sus verdugos! Por eso, al hablar en esta ocasión del poeta inglés hemos de convenir que él, en su lucha contra la ignorancia y la iniquidad, condensadas ambas "idealmente" en ese aburrido Partido Conservador, autor de las mayores infamias, desde sus bancos respetables del Parlamento y del Gabinete, fue uno de esos espíritus superiores que Dios, a manera de una Estrella, hace brillar para que su luz bienhechora recuerde al hombre sumergido en la ignominia que existe en él un fondo infinito de nobleza, que es, como el soplo bíblico del Creador a su Criatura.

Maniobra de los mal intencionados, de aquellos para quienes se dijo: "Detrás de la Cruz está el diablo", y anzuelo que en seguida tragan los babiecas,—ha sido en todo tiempo motejar con los más inverosímiles y extravagantes cargos a los centinelas avanzados que anuncian la aparición del progreso en las vigilias prolongadas de esta cosa triste, aunque grande, que es la Humanidad. Por consiguiente, ¡qué cosa más natural que el encono implacable de los expoliadores se cebara en la apuesta y peligrosa figura del poeta hasta el que llegaba el acento de dolor de los barrios miserables, que no escuchaban nunca las castas orejas de los conservadores, cuando haciendo su aparición en la hermosa Cámara de los Lores, solemne en su aristocrática pulcritud, pronunció su primer y ruidoso discurso recriminándoles a los majestuosos señores, que han hecho la admiración de algunos de nuestros caciques americanos, su feroz egoísmo y su cruel despreocupación por el Pueblo, colocándose así, abiertamente al lado de los obreros y de las clases menesterosas!

Era un hombre... y un lord, el que protestaba. Hubo sensación. En los serenos ojos de los nobles señores del Partido Conservador se encendió luz de indignación. A los pocos días los sepulcros blanqueados dejaron escapar su voz: Inglaterra apestaba a jacobinismo! Ahora lord Byron era jacobino, poco menos un "sans-culotte". Tal el anatema que atemorizó a los timoratos para los que, —ilimitadamente cerriles,—no se hizo el amargo sabor de la lucha, sino el disfrute pastoril del triunfo. Si Jesucristo, poeta de los humildes, y Byron, poeta de los opulentos que viven las riquezas sin amarlas, "pobres de espíritu", predicaron la justicia el Uno, y la Libertad el otro, en nuestros Tiem-

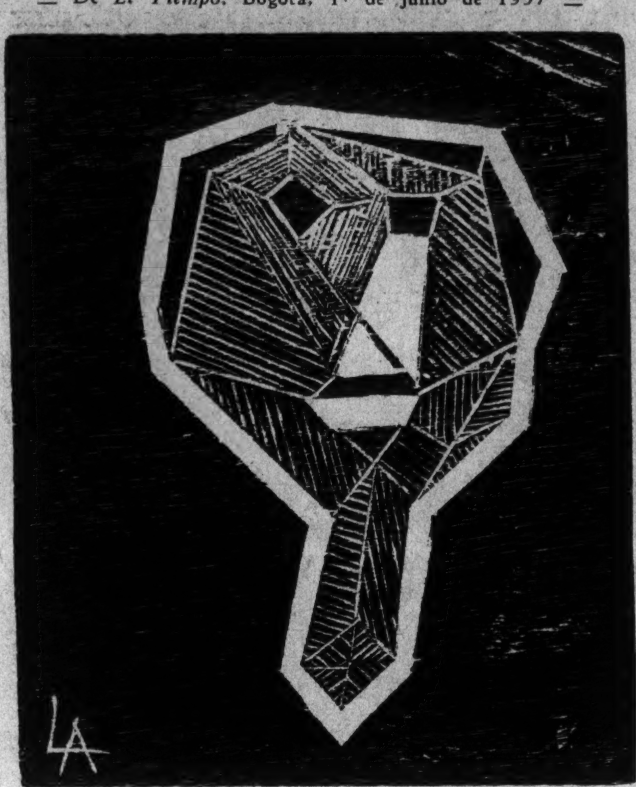
(Pasa a la página 46)

La crisis de nuestro siglo

Debilidad de la violencia

Por *LUIS DE ZULUETA*

= De *El Tiempo*. Bogotá, 1º de junio de 1937 =



Poliedro irregular

Madera de *L. de Artiñano*

París, 1937. La escultura griega está de moda. Lo mismo que en las plazas la iluminación nocturna de monumentos, fuentes y edificios, bañados en blanca claridad merced a los ocultos reflectores como en un plenilunio artificial, así también, algunas noches, se abren las salas de la estatuaria antigua en el museo del Louvre para mostrar los gloriosos mármoles helénicos y romanos a la nueva luz de los focos eléctricos.

Entre los visitantes, unos os dirán que esa presentación teatral no favorece a la milenaria belleza de las deidades clásicas y otros sostendrán, por el contrario, que aquella atmósfera luminosa, artísticamente dispuesta, evoca la emoción serena de un estético Olimpo.

Unos y otros, empero, se detendrán ante la famosa Venus de Milo, cuya desnuda perfección afronta todas las luces.

En París, cabalmente hace muy pocos meses, leía yo en un libro de Bergson el estudio que el hondo y fino pensador contemporáneo hizo de *La vida y la obra de Ravaisson*. Ocupado éste en salvar durante la guerra los tesoros artísticos de la capital de Francia, observó, al resguardar la Venus de Milo, el defectuoso ensamblamiento de los dos bloques de la escultura. Reflexionando sobre el caso, llegó—de inducción en inducción—primero, a reconstruir la actitud de los dos brazos que a la diosa le faltan; luego, a la idea de que debió de estar unida o enlazada a otra estatua, acaso la de Marte o de Teseo, y, al cabo, a la hipótesis de que el grupo escultórico representaría el triunfo de la persuación, de la razón, sobre la fuerza. Rendidos ante la perfección, los más poderosos quisieran ser los mejores.

Esa es, concluye Bergson, la religión de la generosidad, la magnanimidad, el amor. Brilla en la edad clásica, se completa con el cristianismo y constituye el ideal de Ravaisson y, en cierto modo, el de la conciencia moderna.

—

Pero ese ideal está en crisis. La fuerza no cede hoy ante la persuación. La razón se declara impotente. Los mejores se humillan ante los más fuertes. La violencia domina al mundo y fascina a los hombres.

No creemos que así ha ocurrido siempre. Siempre, eso sí, la fuerza ha sido temida, soportada y aun acatada. Siempre hubo guerras y siempre la espada de Breno cayó sobre la balanza de la Justicia. Mas la humanidad pensaba, no obstante, que la justicia era un bien, el bien supremo, y que la violencia era un mal abominable. La sufría, pero la condenaba. Sí, en interés del poder, por razón de Estado, se consumaban no pocas iniquidades, esa amoral razón de Estado era considerada como el lado repulsivo, "la partie honteuse", de la política. La guerra "que las madres detestan", aparecía como una maldita calamidad. Las preces de la Iglesia pedían a Dios que librara a sus pueblos de ese azote como de la peste o del hambre...

Hoy existe una filosofía, y una política, y una mentalidad pública que no sólo se pliegan a la fuerza, al poder amoral, sino que los admiran, encumbran y exaltan. Con un Maquiavelo mutilado, del que sólo se lee *El Príncipe*; con un Hegel sin alma, de quien se ha eliminado el sentido de la libertad; con un Burckhardt sin cultura y un Nietzsche sin hondura; con algo de Maurras y su violencia autoritaria, y otro poco de Sorel y su mitología de la violencia proletaria, se ha ido formando un concepto de la vida civil y de la política interior y exterior de las naciones, en el que el insulto es ya un estilo; la provocación, un mérito; la agresión, una virtud; la fuerza, la única razón; el poder, el único derecho; el Estado, el único Dios; el pacifismo un delito, y la guerra, el yunque sagrado en que se robustecen las almas y deben forjarse los destinos de los pueblos.

—

Esa propensión a la violencia, su doctrina y su práctica, su apología tienen mucha mayor gravedad en nuestro siglo que pudieron haberla tenido en otras épocas pasadas.

Por dos razones. Primera, porque el asombroso progreso de las técnicas ha dotado a la violencia de armas incomparablemente más peligrosas que la que blandía antaño. No es lo mismo, por ejemplo, injuriar en la plazuela que hacerlo ante el micrófono de la radio o en las hojas periódicas que lanza la máquina rotativa. No es igual agredir con la quijada que blandía Caín, que hacerlo con un centenar de aviones de bombardeo.

Segunda razón: Estamos atravesando en este siglo xx una de las más decisivas crisis que ha vivido el mundo. Crisis a la vez económica y espiritual; crisis social y política; crisis internacional. Querámoslo o no. El mundo está realizando una compleja transformación, cuyo sentido profundo quizá no percibimos y cuyo término acaso no podemos prever. Pero de nosotros depende que esa crisis se desarrolle y se resuelva por cauces jurídicos; sin sangre; con razones, con votos, con leyes; de suerte que la fuerza se incline ante la persuación, como en el grupo de la Venus que Ravaisson intentó idealmente reconstituír.

Luchas, ha de haberlas, y más hoy que nunca. Pero más que nunca es también necesario elevar esas luchas para que no sean combates de fieras que se destrozan a dentelladas, sino contiendas sociales entre seres dotados de razón y de conciencia que buscan, aunque por opuestos caminos, el bien común.

De lo contrario, si anda suelta la violencia, con las armas de que hoy dispone y en momentos como estos de universal conmoción, la catástrofe será tal que no habrá tenido precedentes en la historia.

—

Es natural, sin embargo, que el hombre ame la fuerza. Natural, sobre todo, que la ame la juventud.

Mas en el concepto de fuerza late un equívoco. La fuerza abra-

(Pasa a la página 46)

PORTALES FRENTE A SI MISMO

Adquirió esta manía de pasearse con su primera gran preocupación: cuando enfermó la Chepa. Necesitaba librarse, por el movimiento, de la excitación interior. Después de muerta ella, los paseos llevaban el fin de evocarla, ayudando a la imaginación por medio del movimiento. Después... fueron las primeras dudas religiosas que urgían discusión a solas consigo mismo; y, abandonado de Dios, la necesidad de no vivir como un bruto, de dedicar un momento del día a un humano examen de conciencia. Así, habíase fortificado en su espíritu el sentido de la responsabilidad. Solo, frente a sí mismo, no cabían engaños; las cuentas debían ser del todo limpias. Ya no podrían borrarse los hechos, el mal, con una simple confesión o arrepentimiento; era preciso vivir en plena rectitud. Como consecuencia, la inflexibilidad iba a caracterizar la línea de su conducta; había que aceptar los defectos de sus cualidades, y para él la primera cualidad de un hombre era la lealtad. ¿Cuánto tendría que sacrificarle a esta Diosa? El hombre ha de tener sólo una palabra: quien transige hoy, transigirá mañana; no importa qué razones se invoquen para ello. Esta noche comprende dolorosamente cómo la vida no es un juego al que uno se entrega, sino que debe ella adaptarse a la conducta que el hombre se ha trazado.

(De Magdalena Petit, en *Don Diego Portales*. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937)

Actualidad de Cervantes

Por MAX AUB

= De *Nuestra España*. París, mayo de 1937 =

Acaba de estrenarse en un teatro de París la tragedia española de Miguel de Cervantes: *Numancia*. El genio de Cervantes lleva sin contrario su prosa por el mundo entero. Don Quijote no ha visto jamás turbada su fama, como lo han sido en otras épocas autores de nombradía parecida. Ello se debe a que Cervantes es quizá el escritor realista por excelencia y que jamás buscó para su expresión ni retorcimientos ni oscuridades más o menos aparentes. Su vocabulario es poco extenso y perfectamente preciso. Cervantes es el escritor más popular de todos los de habla española y en esa fuente bebe su gloria. Quizá por esa misma naturalidad y realismo cuando ha tratado en su teatro de materializar ideas ha recurrido, él dice que el primero, a sacar a escena figuras alegóricas. No intentó inculcar en los personajes oscuros sentimientos difíciles de expresar. Sus héroes dramáticos no alcanzan complejidad psicológica, son encarnación de maneras de ser definidas y claras: caracteres sencillos; y de la trama, al urdirse, tiene que surgir el interés dramático. En eso entra de lleno en la, que con él empieza a forjarse, tradición española del teatro. Sin embargo en las diferencias de sus primeras comedias *(El Trato de Argel, El Cerco de Numancia)* con las de su vejez (ya bajo la influencia del cruel Lope) puede distinguirse el paso por una bifurcación en la manera de concebir el teatro y que resolvió Lope con su facundia. Es visible en el teatro de Cervantes joven (la *Numancia* debe ser de los alrededores de 1585) un concepto renacentista del teatro que, aun después, le hará protestar de la nueva manera de hacer teatro.

"Véote y no te conozco", le dice la Curiosidad a la Comedia en *El Rufián Dichoso*.

Buena fui pasados tiempos, — y en estos, si los mirares, —no soy mala, aunque desdigo—de aquellos preceptores graves—que me dieron y dejaron—en sus obras admirables—Séneca, Terencio y Plauto, —y otros griegos que tú sabes.

Esto le llevaba a atacar la falta de unidad, de lugar y de tiempo, y a defender todo lo defendido por las poéticas más famosas *En Numancia* la influencia de Séneca es clara en cuanto tiene de acumulación de efectos macabros y teatrales. Sin embargo la grandilocuencia y el intelectualismo que pierden al cordobés no aparecen en el otro.

Cervantes en sus primeras comedias tenía un buen compañero en Juan de la Cueva. De no aparecer en la escena española un meteoro de la magnitud y magnificencia de Lope, es posible que el teatro español, influenciado por el *Infamador*, *El Saco de Roma* o la *Numancia* hubiese seguida un curso más parejo al del teatro elisabetiano.

El teatro histórico, toda reconstrucción histórica, sólo puede salvarse en cuanto suscita problemas eternos, es decir actuales. Miles y miles de comedias yacen bien enterradas—es decir sepultadas en el olvido, y con razón—y en las cuales andan por medio los más extraordinarios capitanes metidos en las más fantásticas hazañas. Y no hay quien las lea por placer o quienes se atrevan a hacerlas revivir. *El Cerco de Numancia* fue puesto en escena en Zaragoza en 1808, y con un éxito prodigioso. Todos venían a aplaudir esta resurrección del gran poeta popular. El ejército francés sitiaba Zaragoza, y el pueblo veía redivivir sus afanes y cualquiera igualaba Palafox con Teógenes.

El cerco de Numancia no tiene protagonista individual, porque el protagonista es múltiple y se llama ciudad, es decir pueblo. De *Numancia* a *Fuenteovejuna* no hay un paso. Lo que en Lope es culminación es natural en Cervantes. Menos hecho a los regalos e insidias de la Corte, habiendo visto más mundo, despreciado, desconocido en su valer, Cervantes siente, comprende y compone un drama colectivo. Es posible que Cervantes concibiera esta historia trágica de Numancia como un poema épico, y es curioso ver como ajusta en cuatro actos una gesta de esta grandiosidad y naturaleza.

Por lo visto los generales y los conquistadores han obedecido siempre a sentimientos muy parecidos, o mejor dicho cortados por el mismo patrón. Nadie desdeciría las palabras de Escipión en boca de Mussolini, como nadie hallaría diferencia entre las palabras de los numantinos y las de los defensores de Madrid, si por un mal hado—y voluntad extranjera—se viesen un día encerrados entre sus muros. Cervates, como siempre, halla las expresiones populares—eternas por populares, populares por eternas—, y por carambola histórica multitud de sus frases cobran hoy, sin cambiar una tilde, una muy portentosa actualidad: oígase, si no, Escipión hablar a sus italianos:

"¿Paréceos hijos, que es gentil hazaña—que tiemblen del romano nombre el mundo—y que vosotros solos en España—lo aniquiléis y lo echéis en el profundo?"

o aun:

"Correos agora, si no estáis corridos—de ver que este pequeño pueblo hispano—contra el poder romano se defiende—y, cuanto más rendido, más ofende".

o quien no sentirá como propios estos versos:

No sólo a vencernos se despiertan
los que hemos vencido veces tantas,
que también españoles se conciertan
con ellos a segar nuestras gargantas.

o quien no tildaría de

liebres en pieles fieras desfrazados

a ciertas legiones invasoras, o también, multiplicados los epítetos, no los lapidaría:

Cobardes sois, romanos, vil canalla
en vuestra muchedumbre confiados,
no en los diestros brazos levantados,
pérfidos, desleales, fementidos,
crueles, revoltosos y tiranos;
cobardes, codiciosos, malnacidos,
pertinaces, etc., etc...

y en la tragedia se leen consejos de militar veterano, si como es de suponer, Cervantes se acercaba a la cuarentena cuando estos versos escribía:

Si a militar concierto se reduce
cualquier pequeño ejército que sea
veréis que como sol claro reluce
y alcanza las victorias que desea,
pero si a flojedad él se conduce,
aunque abreviado el mundo en él se vea
en un momento quedará deshecho
por más reglada mano y fuerte pecho.

Y más allá, de pronto, el general invasor dice para que no falte actualidad alguna a la tragedia:

"que tan seguro estoy del enemigo
que tengo más temor al que es amigo".

Imagen fiel de la desconfianza del capitán de mercenarios frente a un ejército de hombres unidos por una noble idea. Porque en la misma conclusión de la tragedia, en la cual Numancia se da muerte a sí misma, venciendo con la muerte al invasor, vemos a éste dando la muerte, encontrarse con la muerte que es la fama, y cómo ésta le vence. Vencido por sus mismos trágicos medios, Escipión reconoce su derrota a manos de un jovenzuelo español que muriendo puede más que su ejército incólume.

En la España Imperial del siglo XVI un escritor español prejuzgaba las contiendas de hoy y de mañana, si cupiese la posibilidad de que nuestras luchas de hoy no fueran las postreras, contra un enemigo que siempre tendrá las mismas facciones capitales. Que quien con la muerte juega, y el fascismo hace con la muerte algo más que jugar, acabará quemado en ella, mientras tras él, y en torno suyo, vuelva a surgir, espléndida, la vida.

Méjico

= *Envío del autor*. Buenos Aires, 24, mayo, 1937 =

Yo tengo en lo más hondo de mi ser escondida
la imagen de una tierra generosa y galana
que es de mi tierra heroica la tierra más hermana
de esta América virgen por mi sangre nacida.

De esta tierra bermeja, fecunda y extendida,
amasada con indio, sobre la artesa hispana,
con la gracia andaluza y lealtad castellana.
Por su sangre y su lengua en este trance erguida,

frente a cínicos pueblos de sangre barragana,
es la tierra del pulque, la tierra mejicana,
la sola tierra atlante que ha sentido en su entraña

el zarpazo asesino de la bestia germana
y el puñal traicionero de la esclava Toscana.
¡Cómo la recia gleba de la inmortal España!

V. LILLO CATALAN

Juan Ramón...

(Viene de la página 40)

Hoy se encuentra Juan Ramón en la Habana y allí también se ha sabido ganar su sitio en los nidos acogedores cubanos. Los antillanos pecamos, como me dijo una vez Gabriela Mistral, de ser muy dulces porque nuestras tierras son las tierras de la caña. Ella pecaba de ser muy fuerte como el iodo que produce Chile. Puede que todos seamos como Martí y, ¿ha habido alguien más dulce y más bravo? La caña tiene sus hojas que son hojas toledanas.

Puerto Rico recordará la visita de Juan Ramón y Zenobia por siempre y sólo deseamos que vuelvan y se queden por más tiempo y que formen hasta su hogar entre nuestros collados.

Debilidad de la...

(Viene de la página 44)

zada a la razón: la fuerza, como el Marte o el Teseo de la fábula, rendida de un libre ideal de belleza y de perfección, no es ya la fuerza bruta sino la fuerza esclarecida, sublimada, transformada en virtud, que virtud y fuerza se confunden etimológicamente, originariamente. Es la fortaleza.

En el caso contrario, la fuerza se degrada hasta convertirse en su caricatura: la violencia. La violencia, "esa hija degenerada de la fuerza"... Prevenía Jaurés a los obreros contra la tentación de recurrir en sus justas reivindicaciones a la violencia, que no es una prueba de fortaleza sino un signo de pasajera debilidad.

Si. Violencia, en el fondo, es flaqueza. Debilidad, los denuestos y amenazas: debilidad mental y moral, la intolerancia: debilidad espiritual, falta de íntima convicción en el propio destino, los odios desencadenados y las agresiones cruentas.

A la larga, la violencia se destruye a sí misma y la razón serena se hace dueña del campo. También nuestro siglo comprobará, a su turno, aun a costa de tánto dolor, la interna debilidad de la violencia.

Allá, en el Louvre, la Venus se alza incólume, vencedora de los siglos. En aquel grupo escultórico, ¿qué se ha hecho, entre tanto, del Marte, o del Teseo, que con el casco guerrero y la lanza homicida dícese que figuraba al lado de la diosa? Simbólicamente, se perdieron allí las representaciones de la fuerza y hoy ya ni siquiera sabemos si alguna vez han existido. Inerme, sola, desnuda, sin brazos para parecer más indefensa; sobrevive, en cambio, la diosa, encarnación de la belleza, de la armonía, del amor que engendra la vida; de la razón, que la alumbra; de la protección, que como un ideal lejano la dirige.

Lord Byron...

(Viene de la página 43)

pos difíciles, la Sinagoga, y los sabios,—estos imbéciles sabios,—les aplicarían el hierro candente del Comunismo. Es la nueva y extraordinaria manera cómo se juzga, se cataloga y se acorrala, con admirable cobardía a los que han creído que ya es llegado el día en que los esclavos sacudan de nuevo sus cadenas, y se imparta para todos los hombres una verdadera justicia social, donde no veamos el deprimente espectáculo de gentes que, en nombre de Dios,—fuente de toda Bondad,—y del Orden,—causa de toda Belleza,—alimenten el cuerpo y el espíritu de las nuevas generaciones con las piltrafas caídas de la mesa de los poderosos y de sus esclavos preferidos.

Muchos años han trascurrido desde que aquel espíritu elevado se fué... La doblez y la ignorancia —origen de todos los males,—han vuelto a surgir amenazantes, y cada vez se escucha con más fuerza su avance, como el fragor del torrente que se desborda. Los fascistas,—nuevos y más feroces bárbaros,— atropellándolo todo y prostituyendo hasta los más sagrados principios, amparados a la más negra traición de los hijos auténticos de Don Opas,—el Obispo que según la leyenda, que se hace real, abrió las puertas de España a los musulmanes,—pasan a sangre y fuego a las mujeres, los niños, los ancianos y los risueños pueblecitos y florecientes ciudades republicanas. Como en los tiempos del poeta "los que tienen alma de gorrión" no pueden comprender la gesta heroica del bravo pueblo español que lucha contra las hordas mercenarias por defender su honor—pisoteado inmundamente por esos sus hijos que se denominan nacionalistas, —y por implantar a un mundo de esclavos satisfechos de sus cadenas una vida más humana y más bella.

Otra vez tendrá que salir de su olvidado refugio la protesta del poeta rebelde para despertar la dormida dignidad de la Raza, y para fustigar despiadadamente a esta canalla que ensangrienta y despedaza a un gran Pueblo,—vientre generoso de América,—y para sentar en el banquillo de los acusados a estos clows de la política inglesa que saborean el saqueo y ruina de España, y ayudan a montar cañones que han de arrasar,—no sólo por odio, sino por "compensación",—a las egoístas París y Londres. Pero, hay algo que asoma ahora en nuestro corazón, que es como la voz del buen Dios, —no el que los rebeldes invocan para asolar y traicionar,—que nos promete que, el fuego santo de la justicia y de libertad va a volver a iluminar y a encender al Mundo, y que por la espada de su heroico miliciano, de ese campesino y de ese obrero español cuya mano leal y brava estrechamos con amor, España volverá a ser grande y feliz, y con ella, como es natural, esta retardada y tímida hija suya, América, que no pareciera haber conocido a Byron si no hubiera dado a Bolívar, a Sucre, y a un gran pueblo que con prende y siente como propios el dolor y la tragedia de la Madre: México.

ZULUETA EN EL MUNICIPAL

= De *El Tiempo*. Bogotá, 21, junio, 1937 =

El viernes de la presente semana inaugura el ilustre profesor don Luis de Zulueta un ciclo de cuatro conferencias en el Teatro Municipal, las cuales le han sido solicitadas por los miembros de la junta administradora de dicho teatro con el propósito laudable de que una gran zona del público bogotano pueda deleitarse con la palabra y el pensamiento del insigne maestro español.

Don Luis de Zulueta ha escogido como temas de sus conferencias, los siguientes:

Primera: Oriente: El Príncipe Arjuna.
Segunda: El Mundo Clásico: Ulises de Itaca.
Tercera: El Cristianismo: Dante Alighieri.
Cuarta: Nuevo Humanismo: El doctor Fausto.

Tiene don Luis de Zulueta como conferencista cualidades que no se dan juntas con mucha frecuencia: una dulce, clarísima voz, de la cual—rareza en un español—se ha desterrado todo artificio o teatralidad. Fluye tranquila, suave, serena, rizada apenas sutilmente por la emoción de las ideas, la limpia voz de este español magnífico. El gesto es sobrio, y monacal como la cabeza y los hombros y la espalda. Hay muchos acentos de su elocución que tienen esta misma calidad, y por ello, acaso, resultan de mayor sugestión y eficacia. Las manos de Zulueta son manos huesudas, afiladas, de intelectual. Cuando habla, viajan, unas veces, pero siempre en someras líneas, a la altura del pecho enjuto, y otras, al nivel de la cabeza fina, alicaída y pensativa. Se detienen, momentáneamente, para jugar con perfecta tranquilidad con la cadenilla del reloj que brilla solitaria en la negrura del chaleco. Trajeado de oscuro, sencillísimo y severo en su atuendo, sobre el escenario da una impresión cabal de maestro, de profesor, de hombre nacido para ejercitar la comprometedora tarea de pensar y de comunicar lo que piensa. Cabeza magistral, la suya, es decir, de quien profesa con alegría verdadera el magisterio.

No es en Zulueta la palabra un instrumento de música, de música de flauta. La armonía que de ella se deriva naturalmente va condicionada por el ritmo del pensamiento. Es, de esta suerte, música grave, honda, penetrada de significación, no pasatiempo melódico. La música y la nota, vale decir, el estilo y las ideas, tienen en el caso de Zulueta una exacta acomodación. Espiritualista hasta la médula, preocupado substancial y primordialmente de los problemas de conciencia, se sirve a la perfección de su límpido estilo para ofrecer en ese hermoso vehículo la esencia de sus doctrinas. Su impulso místico está sofrenado admirablemente por su conciencia de artista de la palabra. No se deja arrebatar por el fuego subterráneo de sus convicciones, como para llegar a desfigurarlas al calor de la fricción misma que ellas le producen. Se mantiene en el clima hegeliano de la "pasión fría", que es la forma arquetípica, mejor y más eficaz y más noble de ella. Alemania le heló la sangre lo suficiente para dejarlo, a la vez que como un europeo ejemplar, como un español sin desboque, un "español en forma", como dice Ortega.

Claro está que una glosa vertiginosa no es área capaz de contener las abundantes razones, las "simpatías y diferencias" que justifican la admiración que en nosotros suscita la figura intelectual de Luis de Zulueta. Quede este apresurado esbozo para significar la importancia cultural que tiene su nuevo ciclo de conferencias.

H. T.

España miliciana...

(Viene de la última página)

de las mesnadas fascistas traídas ya con las más modernas tácticas guerreras Organizó su ejército detrás de la defensa de Madrid. Es el ejército de la democracia española, que es como ilusionarse diciendo que es el ejército de la democracia del mundo. Y ese ejército nacido mientras los fascismos asesinaban al pueblo inhumanamente es el que ahora sale de las defensas de Madrid y cae con ímpetu varonil sobre las mesnadas que cercaban a Madrid. Allí esta combatiendo sin detenerse. Lo vemos glorioso ganar una a una las más sangrientas batallas. Es la respuesta a la predicción del amo histriónico que juzgaba con miserable criterio su espíritu defensivo. El ejército de la República ha sido la sorpresa mayor para los fascismos invasores de España. No salen de su sorpresa los fascismos que después de los asesinatos perpetrados contra un pueblo providencial y cuando aguardaban encontrarlo sin resistencia, les sale al paso y los derrota. El ejército ha sido formado pacientemente y hoy la República lo enfrenta a los asesinos.

No podrán ya predecir una victoria los fascismos. El amo de Italia la quería para sí. También en Guadalajara empezaba a saborear otra victoria. Le falta visión. Olvida que sus mesnadas han sido llevadas a combatir a un pueblo que no ha conocido amos. Ya el taimado político inglés le hizo la advertencia cuando todavía las naciones *honradas* trataban a España con decencia. No soporta la conquista el pueblo español. El error de los fascismos es claro. Ese pueblo no ha podido luchar en igualdad de circunstancias porque la militarada lo dejó indefenso. La militarada venía empujada por los fascismos y éstos le dieron mesnadas y medios de destrucción. El pueblo español, en cambio, estaba desarmado. México le tendió el brazo y empezó a ayudarlo con armas. Rusia hizo lo mismo. Pero los fascismos, más vecinos y más osados, acudieron con celeridad grande. Pudieron acumular cuanto medio combativo tenían ellos listos y preparado en sus guaridas. De esta manera vencieron y ganaron luchas. La de Bilboa es la más resonante para el fascismo. El amo la recuerda engreído.

Mas Bilbao no decidía la guerra y los fascismos no lograron atraer hacia ese sitio a los defensores de Madrid. Conquistaron Bilbao después de las más horrendas piraterías por aire y por tierra. Los defensores de Madrid comprendieron que ese era un episodio doloroso pero no el decisivo en esta guerra. Los fascismos sí lo tuvieron por remate de la victoria. El amo de Italia lo ha dicho. Pero para mengua suya Madrid ha lanzado el ejército que la República formó mientras los fascismos han estado asesinando. Ejército de tierra y ejército de aire. Los dos son poderosos. La aviación está llevando a los cielos el clamor de un pueblo asesinado por los fascismos. Lo lleva como emblema de justicia. Son alas tocadas por el fervor de los dioses. No esperaban los fascismos que la República poblara el aire de un tan majestuoso ejército. Esa es la aviación del pueblo español y ya los fascismos no lo asesinarán más impunemente. Esa aviación persigue y descarga con pericia matemática su destrucción que vuelve añicos al invasor. Los fascismos contaban con la carencia absoluta de un ejército del aire que defendiera a Madrid. En Bilbao no hubo aviación que los contuviera. Pero en Madrid sí la hay y es para señalar el fin de los fascismos.

El amo de Italia proclama que Madrid no será la tumba del fascismo y sus palabras serán el epitafio que en breve colocará la democracia del mundo sobre todos los sepulcros en donde los pueblos hayan metido a los fascismos. La victoria es del pueblo español. Siempre ha sido esa victoria del providencial pueblo español. Los que están cerca o distante con ese pueblo no han sentido debilitarse su fe en él. Ha tenido descensos espantosos la lucha y los poco acostumbrados a discernir han sentido que el fin de ese pueblo estaba cercanísimo. Nunca ha estado cercano en esta invasión de las mesnadas fascistas el fin del pueblo español. La victoria final que el amo de Italia sueña como trofeo para su ruindad está en su alborada y es toda de España. Los fascismos han ido miserablemente a buscar una conquista que jamás pudo serles propicia. Se lanzaron contra España y juzgaron que era lo mismo que lanzarse contra Abisinia. La podrían tener vencida y repartida en poco tiempo. Allí estaban las armas de aire y tierra más destructoreas salidas de los arsenales fascistas. España estaba a corta distancia y adueñados ellos de las rutas de mar y tierra, les sería fácil llenar de armas y de mesnadas el suelo español. Contaban bien los fascismos y no les salía errado el cálculo de la victoria.

También el pueblo español contaba bien y lo hacía con números exactos. Porque ha contado bien es que ahora bate certeramente en Madrid a las mesnadas fascistas y las está destrozando. En otros puntos de España lucha con igual coraje el pueblo heroico y vencerá. La tumba de los fascismos será España. El amo no lo quiere y ha vuelto el vaticinio contra el pueblo que lo combate. Pero en la historia es imposible darle vuelta al vaticinio que el alma de un pueblo atormentado pronunció para orientar el combate. Ese vaticinio es del pueblo español. Madrid será la tumba de los fascismos.

LA NORMA DE DISRAELI

= De *El Nacional*. México, D. F., 20, junio, 1937 =

Disraeli, quien entre los estadistas de todos los tiempos y de todas las naciones, fue uno de los más sagaces, solía decir a menudo: "No expliquéis jamás, no os quejéis jamás".

Es este un lema valiente para un hombre de vida pública; la mayoría de ellos tienen razones suficientemente justas para quejarse. Pero, a despecho de las injusticias y de las difamaciones, Disraeli permaneció fiel a su lema. Nadie fue más frecuentemente atacado que él; nadie pareció ignorarlo más que él. Y no porque no sufriera a causa de ello. Todo lo contrario; era un hombre casi trágicamente sensible. Pero se envolvió en un estoico silencio porque consideraba que esta actitud era a la vez más digna y más inteligente.

Este punto de vista no sólo es sabio para un estadista sino también para el hombre común y todos deberíamos adoptar la regla de Disraeli. El prestar demasiada atención a vuestros adversarios es ante todo estimularlos a continuar en sus ataques porque gozan a la vista de vuesro desasosiego. Además, distrae vuestra atención del trabajo permanente que debeis hacer y os hace perder tiempo y fuerzas en una inútil y pasajera discusión que al cabo de un par de meses será olvidada tanto por vuestros amigos como por vuestros enemigos. Finalmente, os coloca en una situación desventajosa para proseguir la lucha, que es la vida de todos. Aquellos que agitan trapos rojos ante vuestros ojos, que os clavan sus banderillas, no tienen otro objeto que agotar vuestras fuerzas y prepararos para la estocada del matador. ¿Por qué hacerles el juego?

Comprendo muy bien que si un funcionario es calumniosamente atacado debe rectificar los hechos y presentar su versión exacta e incontestable. No convencerá a sus más apasionados adversarios, o al menos no los inducirá a confesar que están derrotados, pero agitará a la gran masa de los indiferentes, y eso también es importante. Empero, cuando se trata de una crítica vaga, de charla, de cabildeos, de murmuraciones insignificantes, entonces la actitud de Disraeli me parece la única digna.

No expliquéis jamás, no os quejéis jamás. *Recordad que muy a menudo los murmullos que os parecen tan fuertes sólo son percibidos por unas cuantos oídos inmediatos y distendidos; que el grueso del público, especialmente en las provincias, no se entera o no se interesa por ellos; que al contestar los reveláis a millares de honrados ciudadanos que no los conocían, y finalmente que conferís a charlas baladíes y tontas el lustre de que está revestido todo lo que un hombre público dice.*

¿Por qué, entonces, perder tiempo en discutir cuando puede ser empleado en construir? Si la obra realizada es realmente útil y bella, si se mantiene la paz, se fortalecen las alianzas, se aminora la desocupación, ¿qué respuesta más elocuente? "Habéis venido con el fin de iniciar un movimiento. Llevadlo adelante". Tales fueron las palabras del mariscal Lyautey en Marruecos. Seguramente no desarmaréis con vuestra indiferencia a aquellos que no os aman; pero habréis vivido rodeado por los hijos de vuestra creación y no por la angustia de la controversia. "La vida—decía también Disraeli—es demasiado breve para ser mezquina".

ANDRE MAUROIS.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.00
EL AÑO: $ 5.00 Oro Am.
GIRO BANCARIO SOBRE
NUEVA YORK

La España miliciana ha de vencer

Por *JUAN DEL CAMINO*

= *Colaboración.* Costa Rica y junio de 1937 =

Cada vez que el amo de Italia predice un triunfo de sus mesnadas en España el pueblo español se las desbarata. Las situó aparatosamente en Guadalajara y cruzó el Mediterráneo para que la noticia de la victoria le llegara acariciante hasta su puesto de gran histrión en suelo africano. El pueblo de honor se las aplastó y recogió el inmenso arsenal que el amo les confiara. En lugar de caricia fue bofetada lo que cruzó el rostro del amo italiano.

Ahora predice otros triunfos desde su hoja impresa. "Italia—ha dicho en *Il Popolo d'Italia* del 26 de junio pasado—no ha sido neutral en este conflicto, sino que ha peleado, y por consiguiente la victoria será suya. Madrid caerá, como cayó Bilbao y España será la tumba del bolchevismo, no del fascismo". Confiaba en el sitio puesto por los fascismos a la gigantesca ciudad española. Igual confianza tuvo en Guadalajara. Jamás imaginó a sus mesnadas desbandadas y dejando en su fuga las armas que les había puesto para asesinar al pueblo español. Las tuvo por invencibles. Todavía calculaba pensando en Etiopía.

A pocos días de tan descarada predicción el pueblo español se lanza impetuoso contra los sitiadores de Madrid y les abre todas las brechas necesarias para que las mesnadas fascistas acaben. Allí está el pueblo providencial avanzando contra los sitiadores. Resistió el sitio y ha hecho morder el cieno a los fascismos cuantas veces han querido penetrar en Madrid. Los fascismos juzgaron que ese pueblo sólo sabía resistir. No creyeron que era bueno para el ataque. Lo iban a vencer acosándolo. Para vencerlo, en Madrid, emplazaron grandes piezas de artillería traídas de las guaridas alemanas e italianas. Han estado disparando contra Madrid incesantemente y Madrid ha sido invencible. Todavía esperaban lanzar nueva ofensiva, de seguro preparada con mesnadas de refresco. El amo de Italia habló atenido a las cifras que sus estrategas le dieron. Caerá Madrid como cayó Bilbao, dijo el amo de los traidores de la militarada. Hizo recuento de los crímenes cometidos por los fascismos en Bilbao. Sobre la ciudad de los vascos pudieron acumular centenares de aeroplanos que vomitaron día y noche toneladas de explosivos. Así debilitaron las resistencias del pueblo erguido y las mesnadas fascistas pudieron patear la presa. Sueña el amo desde su periódico con Bilbao. Lo ve reducido a esclavitud. Ha sido conquistado Bilbao y puede él vanagloriarse de la victoria. Se conquistó con armas fascistas. La ocuparon mesnadas fascistas. Es triunfo fascista la conquista de Bilbao.

Fácil es para el amo de Italia conquistar a Madrid soñando con Bilbao. En torno a Madrid han venido acumulando los fascismos mayores medios de destrucción que los usados contra Bilbao. El plan fascista estaba concluido y de un momento a otro Madrid sería atacado en una forma tan eficaz que los estrategas del amo aseguraban sería incontrolable. Ha sido lógico el razonar del amo fascista. Si redujeron al cautiverio a Bilbao no había razón para que Madrid resistiera. Además, el pueblo español metido dentro de Madrid no sabe atacar. A lo sumo puede resistir. El amo contó para su predicción con multitud de factores lógicos, de lógico fascista.

Pero descartó el único factor decisivo en esta inhumana guerra desatada por los fascismo contra España. Descartó el factor hombre. Los fascismos no tiene ese factor. Son mesnadas simplemente. Jamás han vencido al pueblo español luchando contra él con iguales armas. Para aniquilarlo han tenido que lanzarle la más mortífera aviación a que los diezme y lo desangre. Cuando ya las mesnadas están seguras de que ese pueblo ha quedado debilitado, entonces se lanzan contra él. Pero donde no hay aviación que asesine al pueblo tampoco hay mesnadas que se enfrenten. El amo no ha podido pensar en su predicción reciente en que la defensa de Madrid la hacen hombres de verdad. No los ha reclutado la sumisión a un régimen. Están allí en la entraña misma de España que los creó para su defensa.

Por eso han salido a atacar y a vencer a las mesnadas fascistas situadas en torno a Madrid. Ese es el pueblo español organizado después de muchos meses de defensiva en el glorioso ejército que golpea certeramente sobre las cabezas de sus mercenarios sitiadores. Golpea con coraje insuperable. Es la más altiva respuesta a las palabras del histriónico amo de Italia. El amo reclama para sí la victoria final de los fascismos en España. No ha sido neutral Italia y debe esperar que su participación descarada en el asesinato de un pueblo sea compensada con la victoria. El amo lo ha dicho. Sin respetar que en el Comité de no Intervención tiene delegados y que ese Comité es el encargado de impedir que a España llegue nada de afuera a alimentar el infierno bélico. Italia no ha sido neutral, dice el amo. Y olvida que por neutral la pusieron en el Mediterráneo a hacer el control marítimo internacional. Es decir, confiesa el amo que el Comité sabía que Italia no era neutral sino inclinada resueltamente a favorecer a los traidores de la militarada. Bien está la confesión hecha cuando ya conquistados los vascos y seguida la invasión fascista sobre Santander y Asturias, todo da a esos fascismos la seguridad de la victoria final. Madrid seguiría la misma suerte. Por eso el amo de Italia tenía que ser franco, mejor dicho, tenía que echar a un lado su fingida neutralidad y hablar reciamente para dar a conocer al mundo las victorias fascistas.

Pero resulta desgraciado el amo cuando predice triunfos para sí mismo. El pueblo español organizó su ejércitó mientras se defendía

(*Pasa a la página anterior*)



«*ex-hombre*»

Madera de *Emilia Prieto*

Imprenta Borrasé Hermanos. San José de Costa Rica.